

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

REUNION DE SENADORES Y DIPUTADOS PROGRESISTA-DEMOCRÁTICOS.

Se abrió la sesión a las nueve y media bajo la presidencia del Sr. Sagasta, quien propuso presidiese uno de los vice-presidentes del Senado, en cuya virtud ocupó la presidencia el general Córdova.

Este día gracias por el honor con que se le distinguía, y rogó a los iniciadores de la reunión que hicieran uso de la palabra para explicar el objeto.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente), se levantó entonces y dijo que todos los senadores y diputados saben que, constituido el país con un dignísimo monarca, en la conciencia de todos estaba desde luego la necesidad de deslindar los elementos que contribuyeron a la revolución, formando los dos grandes partidos que habían de alternar en el juego de las instituciones. Añadió que la conciliación se había roto para no resucitar jamás: que estamos abocados a unas elecciones, y urge que el partido progresista-democrático, frente a frente del conservador, se constituya y organice, nombre comités, y para eso es preciso unirse. Añadió que debía también organizarse el partido conservador; porque el día que estén organizados los dos partidos, podrá gobernarse constitucionalmente. Manifestó la confianza de que el partido conservador se organizará tan pronto como lo estuviera el radical. Al ver el estado actual de la política, cree el partido conservador que no está roto la conciliación; pero si se convence de ello, se agruparán todas las fuerzas conservadoras dispersas, y formarán una agrupación imponente que sirva de contrapeso a la opinión avanzada del país.

El Sr. SAGASTA se felicitó de haber oído al señor Rodríguez, y expresó estar de acuerdo con él. Dijo que era partidario de la conciliación hasta que estas Cortes concluyan; pero siendo imposible volver a ella, cree de absoluta necesidad levantar una bandera, y esa bandera, que es la del antiguo partido progresista, la del antiguo partido progresista-democrático, la levantó desde la presidencia. Adelante, pues, con la bandera, terminó diciendo el Sr. Sagasta.

El Sr. FIGUEROA empezó diciendo que, ojalá que hoy, después de lo sucedido, inspirados en la conciencia más que en la pasión, fuéramos de salvar el conflicto que se ha causado. Si hemos de estar unidos, unámonos; si separados, sepárense; pero sinceramente. El fenómeno que ha ocurrido es un hecho natural. La revolución trajo al lado de los hombres del partido progresista hombres que tenían otra bandera. Cada movimiento ha traído nuevos hombres al partido progresista, nuevas denominaciones: los carbonarios tuvieron luego que ser progresistas puros, y un nuevo progreso trajo una nueva suma de principios, que el partido progresista ha aceptado de buena fe. Los progresistas que se asustan de los derechos individuales y del sufragio, serán progresistas por pasión, pero no lo serán científicamente. Si hay personas que en materia de principios no pueden estar con los que reconocen el principio y aceptan su práctica, deben formar aparte, lo mismo en la cuestión de conducta que en la de nombre. En su concepto, la reunión será fructífera si se sale conforme, no solo en el nombre sino en los principios y en la conducta, reparándose el daño que el partido ha sufrido. Añadió que crea en la buena fe del Sr. Sagasta, y no participaba de la maledicencia que acusa de resellamiento al señor Sagasta, ni de la que imputa a Zorrilla que trabaja por la república. No cree que en el conflicto que ha surgido haya meramente una cuestión personal. Cree que el Sr. Sagasta se ha equivocado al plantear su candidatura, puesto que está conforme con los principios del último presidente del Consejo de ministros.

El Sr. SAGASTA dijo que cree que conviene un partido progresista-democrático; si muchos disienten en una cuestión, y están conformes en las demás, aquello se va ganando. Preguntaba: ¿somos todos uno? Pues si somos uno, formemos un solo partido. Siento que el Sr. Figuerola eche toda la culpa a la cuestión de la presidencia. ¿Qué ha habido en esto?

Que han luchado dos amigos del Gobierno, y a este le era igual uno u otro, pues ambos representaban lo mismo. Por eso crea en la continuación del Gobierno Zorrilla, y no habiendo podido conseguir eso, crea que se suscitaba una división peligrosa en el partido progresista, y a fin de evitarlo aconsejó que se llamase al general Espartero; y cuando este contestó que no venía, aconsejó que se llamara a alguno de los individuos del anterior ministerio, porque así quedaba la misma base.

No habiéndose podido conseguir eso, le propuso el rey que formara el ministerio, considerándole vencedor; pero como él no era vencedor, no aceptó tan honroso encargo. Propuso la formación de un ministerio de personas que hubieran votado de distinta manera en la cuestión de presidencia; y llamando al Sr. Malcampo, le rogó que se estuviera a aquel criterio. El Sr. Malcampo nombró al fin ministro.

Hace esa relación para acreditar que la unión no se ha roto, o por lo menos él no la ha roto.

Pero el Sr. Figuerola ha traído una cuestión de principios. ¿Que piensan del sufragio y de los derechos individuales? Lo que dice la Constitución.

No hay cuestión de principios; ha habido una cuestión de familia que en familia debe ventilarse. Había un presidente progresista, y un presidente conservador. No puede ponerse a los ministros reparo que no se pudiera poner a los anteriores; progresistas eran y progresistas son. Han aceptado el mismo programa. Así, pues, estamos como estábamos.

El Sr. FIGUEROA dijo que no venía a expulsar a nadie, sino a discutir las diferencias para llegar a una inteligencia. No participa de la idea de que estamos como estábamos; si así fuera, no nos preocuparíamos y no estaríamos prohibidos los amigos delante de los amigos. Ha traído la cuestión de principio, no para discutir, sino para decir que los progresistas que quieren serlo a secas, son progresistas como antes de la revolución.

El Sr. MANSI dijo que el partido progresista no ha sido más que lo que ha sido y es; no tiene más que una bandera: «Soberanía nacional». De ahí no puede pasar; porque en eso cabe todo. Protesta contra lo dicho por el Sr. Figuerola, de que el partido progresista se haya fusionado con otro partido.

El Sr. HERNANDEZ manifestó que había llegado el momento de hablar claro, toda vez que el Sr. Mansi ha planteado la cuestión en su verdadero terreno. El Sr. Mansi dice que el lema del partido es la «Soberanía nacional»; él por su parte, no lo entiende así. La Soberanía es la forma, es la manera de hacer la ley, pero no la ley; hay, por lo tanto, necesidad de definir los principios; necesita decir que hay doctrina superior a la soberanía nacional.

El Sr. SAGASTA dice que la soberanía nacional ha sido siempre la bandera del partido progresista y ha

sido la de la revolución de Setiembre. No ha habido otra bandera para el partido progresista. Es la que lo ha cobijado y la que le ha conducido siempre; es la que ha proclamado Espartero. Es lo que se sobrepona a todo. Buena prueba de esto es que la Constitución está fundada sobre la soberanía nacional.

El Sr. HERNANDEZ contestó que la soberanía nacional estaba frente a frente del derecho divino, por lo cual la habían aceptado como fórmula los partidos liberales; pero esta soberanía es el principio que resuelve todas las cuestiones de derecho. Es una garantía de la ley, pero no un principio de derecho. ¿Cómo resuelve la soberanía nacional el principio de la libertad de conciencia? Como principio científico, es un procedimiento y nada más. El partido progresista dentro de la soberanía nacional necesita de afirmaciones claras y concretas.

El Sr. SAGASTA insiste en que la soberanía nacional es la fuente del derecho político del partido progresista.

El Sr. BUENO deplora la exclusión del partido progresista. Está asustado de lo que pasa. ¿Qué es lo que nos separa? En su entender la cuestión está terminada.

El Sr. SAGASTA, empezó diciendo que aceptaba la Constitución de 1869; pero el Sr. Figuerola ha manifestado sospechas de que no todos piensan del mismo modo. No hay que ocuparse de esa teología, de lo que significa la soberanía nacional. Cree que no hay división y debían salir todos diciendo: todos vamos a lo mismo.

El Sr. FIGUEROA dijo que no ha sido su ánimo mostrar una sospecha. Ha sido espectador triste de lo que pasaba en el Congreso, y no había de venir a arrojar la cizaña. Ha procurado en la forma más templada expresar su pensamiento, que conduce a la unión. Para que resu te el acuerdo ha de ser verdad que estemos conformes en principios y en doctrinas. En ninguno de los cuales hay nada contrario a la Constitución y la dinastía.

En eso están conformes los senadores. La cuestión la ha iniciado el Sr. Mansi y la ha debatido con el Sr. Horroero que, a su entender ha expuesto la buena doctrina. Con la soberanía nacional no se pueden alterar los principios fundamentales del derecho. Ya no es posible llamarse progresista, sino progresista-democrático; porque el partido democrático, ha traído principios que el partido progresista no tenía. Con la soberanía nacional se pueden proclamar los principios de la *Commune*, abolir la familia y la propiedad. Hay principios anteriores y superiores a la soberanía nacional que esta no puede borrar. En los principios, no en las fórmulas, hemos de conformarnos o separarnos. Los progresistas, que querían llamarse o sean, cometen un error que puede ser motivo de la división.

El Sr. BUENO dijo que su sombrero iba en aumento y habló bajo esta impresión.

El Sr. FIGUEROA manifestó que la cuestión estaba extraviada. El objeto de la reunión es examinar si hay en el partido progresista-democrático causas de división, y esto es lo que debe discutirse.

El Sr. MONTERO RIOS cree que estamos en los momentos más críticos por que ha pasado la libertad en España. No hay cuestión de principios; se trata de saber si formamos un solo partido político. Todos aceptamos la Constitución, pero esto no basta; el partido político no vive solo de los principios, vive también de su conducta, hasta de sus preocupaciones. Si nos dividimos, detrás de la división la muerte y la ignominia, y para evitarlo pronto, buscar una fórmula que nos una a todos.

Desde la Constitución de Cádiz, hecha en nombre de la Santísima Trinidad, hasta la de 1869, hecha en nombre de la nación, ¿qué distancia! El partido progresista ha venido a la revolución de 1868 por su amor a la libertad. Otro partido ha traído principios cardinales, y por esta mezcla se ha formado el partido progresista-democrático.

La cuestión, pues, queda reducida a lo siguiente: si dos partidos forman hoy un solo partido; si el partido progresista y el democrático son hermanos y no se diferencian, porque forman una unidad; si de las tres fracciones que tiene la revolución no existen más que dos, el conservador y el progresista-democrático; si esto no es así, entonces no hay unión.

El Sr. ROJO ARIAS pidió que se sometiese a votación la cuestión, tal como la había presentado el señor Montero Rios.

El Sr. MANSI (hijo) afirmó que después de dos horas y media de discusión, se ha colocado al fin la cuestión por el Sr. Montero Rios en el verdadero terreno; que no quiere ahondar divisiones, pero que precisa proceder con franqueza; que él se llama progresista-democrático, pero que es necesario explicar cómo se entiende lo de democrático, porque no basta decir que estamos fusionados desde la noche de San José, puesto que la separación entre progresistas y demócratas ha seguido existiendo, reuniéndose separadamente en diversas ocasiones.

Que en una ocasión se le citó a una junta presidida por el Sr. Montero Rios con exclusión de los demócratas. Le importa dejar sentado que la fusión del partido progresista y el democrático, no estaba hecha. Posteriormente se han celebrado otras reuniones por grupos. No estaba, pues, hecha la unión, y podría citar hechos ocurridos hoy mismo. ¿Cómo había de creer en la unión, si hace tres noches dijeron estar conformes, y hoy mismo, ministros progresistas han sido tratados como hemos visto? ¿Es que hay sospechas? Todos los que han votado al señor Sagasta, han oído decir que este no era franco, pues que en vez de inclinarse a los demócratas, se inclinaba a los unionistas. Rechaza semejante inculparción, afirmando que no está inclinado del lado de la unión liberal, y no cree que ninguno de sus amigos piense inclinarse; pero tampoco está inclinado del lado de la democracia.

No estoy solo. (Una voz. ¿Con cuántos?) Con los que piensan como yo. Me hallo dentro del partido progresista-democrático; porque la Constitución es democrática, y todos los que la aceptan son progresistas-democráticos; pero esa Constitución no la entienden lo mismo los demócratas que él y los que como él piensan.

Dice que para la Constitución y el Imparcial lo esencial es la doctrina, e importa poco la forma de Gobierno.

Acepta el título I de la Constitución de la manera que puede aceptarlo. No concibe que sean los derechos individuales ilegales. Hasta los actos internos se legislan por la conciencia. Desea que de estas observaciones resulte debate para unirse o separarse.

El Sr. MONTERO RIOS declara con sentimiento que su objeto no se ha logrado.

Deseaba evitar la lucha de opiniones individuales. Cuando decía el Sr. Mansi que estaba tan distante del partido unionista como del democrático, daba a entender que el partido progresista-democrático no está formado. Si el Sr. Mansi hubiera sido diputado constituyente y tomado parte en el compromiso de unir a progresistas y demócratas, no podría ha-

blar de ellos como de cosas distintas. Se trata solo de conservar aquel compromiso de retractarse de él. Los que crean que hay motivo para romper ese pacto, que lo digan. Había pedido que se declarase que progresistas y demócratas formen un solo partido. Insiste en esta proposición. Los demócratas han aceptado la monarquía con tanta sinceridad como los progresistas los derechos individuales.

El Sr. MANSI hace constar que no ha sido su ánimo más que exponer su opinión. Desea llegar a una solución práctica.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) cree indispensable que alguno de los que proceden del antiguo partido democrático diga algo. Está persuadido que el partido progresista democrático existe; hemos vivido dentro de él. En las conversaciones y en las discusiones de las Constituyentes han oído los demócratas sus ideas, y por esto han militado y militan en el partido progresista-democrático. El Sr. Rodríguez aspiró a lo mismo. El Sr. Figuerola aspiró a lo mismo, pero presentaba algo que latía en el fondo de la aparente calma con que comenzó el debate. El señor Mansi (padre) trajo al debate una idea que nos separó, para arrojar del partido progresista-democrático a una fracción que ha llevado al partido tanto como el antiguo progresista. En la Constitución, al decir que no se puede legislar sobre ciertas cosas, se reconoce que hay ciertos principios superiores a la fórmula. A eso contestó el Sr. Horroero. Esta discusión se iba extraviando, y el Sr. Montero precisó sus términos y expuso sus consecuencias. El señor Mansi (hijo) ha dicho que está tan lejos de los unionistas como de los demócratas, es decir, que no está dentro del partido progresista-democrático.

Se quiere explotar la idea de que somos poco partidarios de la monarquía. Amamos sinceramente esta forma de gobierno. No hacemos lo que el señor Mansi; no creemos que sea superior a los derechos individuales; creemos que es la garantía de los derechos individuales, así como la monarquía, se ha hecho para la nación, y no la nación para la monarquía. De lo que no piense esto, es conservador y a su lado debe formar. Lee también *La Constitución y el Imparcial*, y no ve en estos periódicos lo que el señor Mansi; ha visto que han afirmado la forma monárquica como la mejor posible. No hay, pues, semejante error. Esos periódicos se llaman progresistas-democráticos y proclaman como jefe al Sr. Ruiz Zorrilla y defendían al anterior ministerio, a quien otros han combatido. El Sr. Mansi no ha podido ver nada de separación entre los progresistas-democráticos, porque nada de eso ha habido. Tal vez en lo que se llamaba partido progresista hubo deseo de que la fusión no se realizara; pero no es responsable el partido democrático que ninguna reunión ha celebrado.

Es necesario no salir de aquí sin declarar con quién estamos y contra quién estamos. Los disidentes. (Una voz. ¿Quiénes son?) Los que han votado una candidatura disunta de la del Gobierno, que representaba al partido progresista-democrático. Los disidentes dicen que aceptan la Constitución. También la acepta el Sr. Rios. Si hemos de hacer un partido que lo abarque todo, puede bastar decir esto de la Constitución. Pero dentro de esa ancha base, puede haber seis meses un ministerio que no haga nada como el de la conciliación. Hay, pues, que decir algo más: ¿cuál es el sentido político en que ha de interpretarse la Constitución? El Sr. Zorrilla ha dicho que el partido progresista-democrático es el más liberal que cabe dentro de la monarquía. Esto ya es horar la cuestión.

Importa que adelantemos en este debate. Abordemos la dificultad.

Hay en el partido progresista-democrático dos tendencias: una la calificada por el general Prim de radical, y otra conservadora, dentro de la Constitución, a la cual los derechos individuales pesan como losa de plomo. Así, pues, buscamos una fórmula, y votémosla de modo que se sepa quiénes son progresistas-democráticos y quiénes tienen tendencias conservadoras.

El Sr. GULLON se hace cargo de la alusión que cree haberle hecho el Sr. Rodríguez al creer que hay deslealtad en los que están a igual distancia de demócratas y unionistas.

El Sr. RODRIGUEZ dijo que no los ha llamado desleales, limitándose a repetir lo que ha dicho el señor Mansi. Se pueden suprimir los derechos individuales; y quien sin deslealtad puede hacer esto, es conservador y no es progresista-democrático.

El Sr. GULLON da las gracias por haber salvado la sinceridad de las intenciones.

El Sr. SAGASTA extraña la manera de dirigirse a él del Sr. Rodríguez. Hay algo extraordinario, y nadie se atreve a decirlo. Lo que pasa es que, al pasar, hay empeño en encontrar diferencias, y se encuentran. Ciertamente que la Constitución pertenece a tres partidos. ¿Por dónde saca el Sr. Rodríguez que el espíritu con que quiere aplicar la Constitución sea conservador? Las leyes que se han hecho son progresistas; luego progresista soy. Por consiguiente, el Sr. Rodríguez no ha podido ver ningún acto conservador. Hay, pues, diferencia dentro de la Constitución.

Cuestión: los derechos individuales están sobre la soberanía de la nación. ¿Quiéren decir que son superiores y anteriores a la soberanía? ¿Conforme! ¿Quiéren decir que no son legítimos? Pues no estamos conformes. Los derechos individuales son legítimos, y el Gobierno puede legislar sobre ellos; y solo son superiores a la soberanía en el concepto de que no los crea. Esa es, pues, su manera de pensar.

El Sr. RODRIGUEZ (D. G.) dijo que no eran los demócratas quienes buscaban diferencias; se han encontrado planteada la cuestión, y cree que ha llegado un momento que no podemos continuar callados. ¿Por qué he supuesto, dice, que el Sr. Sagasta es conservador? Porque lo he supuesto, porque no he visto en el acto en sentido radical, porque ha hecho oposición al partido progresista-democrático, y aún podía citar lo que ha dicho esta noche, pues ha dicho que la soberanía puede legislar los derechos individuales. ¿Puede anularlos? ¿Puede tocar a su esencia? ¿Puede hacer otra cosa que garantizarlos? No hay en la Constitución declaración dogmática de que sean ilegales; pero hay artículos que declaran que no se pueden limitar estos derechos, y esto demuestra teóricamente que son legítimos. Por cierto que el Sr. Sagasta hoy no halla diferencias entre los artículos de la Constitución, y hace poco tiempo las veía graves y quería poner hasta sobre la soberanía el art. 33. Por eso cree que en el espíritu del Sr. Sagasta hay una dirección conservadora.

El Sr. SAGASTA: Si el Sr. Rodríguez ha visto mi tendencia conservadora en mi conducta y en mis discursos, y si es así, puede verla en todos los progresistas que la han hecho el honor de aprobarlos. No quería restricciones solo para la reforma del artículo 33, sino para cualquiera reforma constitucional. Si todas las ciudades tienen los mismos derechos, porque no choquen, es necesario fijar el límite. ¿Quién lo fija? La sociedad por medio de la ley, y de ahí que la Constitución limita y modifica los

derechos individuales. Si es esta la diferencia que hay, terminemos; los progresistas están de un lado y los demócratas de otro.

El Sr. RODRIGUEZ contestó que cuando el Sr. Sagasta dice estas cosas, que al fin son de conservadores, no le extraña ver al lado de un Gabinete de conciliación. Pero no puede elevarse a doctrina. Una cosa es deslindar y otra imitar. Aun en el tecnicismo, emplea el de los conservadores.

El Sr. RUZ GOMEZ: Con estas cuestiones se hará correr peligro a la libertad. Se ha entrado, desgraciadamente, en una cuestión de dogma. Hay además una cuestión de partido. Es necesario recordar la formación del centro parlamentario de 1855 a 56. Todos eran liberales, y, sin embargo, de allí nació la unión liberal. Este peligro se corre hoy, porque se empieza y no se sabe dónde se concluye.

Los partidos han de aceptar en absoluto todo lo que constituye su bandera; por eso hay que aceptar toda la Constitución. Los que lamentan que se hayan separado los tres partidos, no pueden querer que se separen los dos que están unidos. Hay que formar un partido sólido para resistir al que se forme en frente. Los progresistas del centro parlamentario de 1856 y 1858 son tan dignos como los que hoy están en peligro de ir a la unión liberal.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio), defendiendo a la indicación del Sr. Zorrilla, de concretar, habló para declarar que se partía de un principio: el de examinar la conducta de los que votaron al Sr. Sagasta, en vista de lo manifestado por el Sr. Ruiz Gomez que los anunciaba peligros de que pudiera creérselos causantes.

Explicó los hechos ocurridos antes y después de la votación, y dijo que, al vacar la presidencia, creían debía ocuparla una de procedencia progresista, por la situación en que se encontraban las dos fracciones progresista y democrática, que, aunque conciliadas, no estaban conformes en ciertos detalles de conducta y procedimiento; citó para corroborar esto la cuestión de Ultramar, en que, siendo todos reformistas, unos querían aplazar las reformas y otros que sean hechas inmediatamente, lo que ha de precipitarse por la entrada de los diputados de Puerto-Rico. Que hay otras cuestiones secundarias que, como aquella, pueden producir la derrota del Gabinete; citó la cuestión económica, o sean los presupuestos presentados por el Sr. Ruiz Zorrilla, entre ellos el impuesto de la Deuda y la nivelación de los presupuestos.

Que de nada serviría levantar acta de fusión y unirse, si luego han de venir las cuestiones dichas que producirán la discordia, por lo que opinaron por la conducta seguida por ellos, a fin de que el Gabinete Ruiz Zorrilla siguiese su plan, y si fuese derivado en la presidencia se salvaran los principios. Habló después de la dificultad de hacer una política práctica, dada la distinta procedencia de los diputados y los diversos intereses de las provincias.

Están en oposición, añadió, los principios progresistas con los demócratas. Cuando se voia la necesidad de conciliar estas aspiraciones, se lanzó la candidatura del Sr. Sagasta para rehabilitarle, y todos los periódicos dijeron que la cuestión se resolviera por la mayoría, trayendo el Gobierno su candidato. La cuestión hubo de resolverse aquí.

El Gobierno, exagerando el deseo de que la mayoría no se dividiese, obtuvo un resultado contrario. Resultó elegido el Sr. Sagasta. A partir de este punto, venimos hoy a procurar la reconciliación de las fracciones. Esas cosas se hacen, pero no se preparan, porque nacen espontáneamente. Votando todos los actos del Gobierno se llega a ese resultado, pero no por un acuerdo, como no resultan de un acuerdo las jefaturas. Si, pues, lo esencial es salvar la libertad y la dinastía, lo que hay que hacer es emprender una marcha política y apartar las cuestiones en que podamos coincidir. A esto están dispuestos los amigos del orador.

El Sr. RUZ ZORRILLA: Si hubiera de decir la impresión que siento, diría: «Renuncio a la palabra; hemos perdido una noche más». Había provocado esta reunión con el objeto de no discutir lo pasado, ni evocar recuerdos, ni excitar pasiones. Greia que lo que he hecho, que los pasos que vengo dando podía hacerlo ahora, que he dejado el poder.

No recordaba la cuestión de la presidencia, ni lo que venía observando en las reuniones, en la sesión de ayer y en la de hoy; que al mismo tiempo que se acepta el programa, se combate el programa; se acepta el Gabinete, y se censura al Gabinete. Se habla de las cuestiones económicas? Se dice: «La nivelación de los presupuestos es una mistificación». ¿De los derechos individuales? Se dice: «El Sr. Ruiz Zorrilla los ha limitado». ¿Se habla de la manifestación? Lo que no han dicho los enemigos se ha dicho desde la presidencia y se ha repetido esta noche: que era contraria a la ley y la Constitución. Se dicen estas cosas como se pueden decir entre amigos.

El Sr. SAGASTA, deseando explicar sus palabras, dice que a la sombra de esa manifestación, que respataba, se había violado la ley.

El Sr. ZORRILLA continúa diciendo que no le ha satisfecho la explicación. Ha deplorado el abuso y antes le deploraron los que iban en la manifestación. Yo no quiero recordar lo que comiso se hizo durante mi viaje.

Entrando en la cuestión que nos ha reunido, ¿qué objeto tiene? Ver si se une el partido progresista-democrático para disputar al conservador el triunfo. ¿Se niega que formemos un partido? Algunos dicen que nunca ha sucedido eso, y aun que ni esta noche puede declararse. No se está conforme en el nombre, porque se quita, se pone y se explica de distinta manera el calificativo democrático. Otros creen que no ha llegado la oportunidad. Otros piensan que el partido progresista-democrático existe por declaración solemne de los diputados constituyentes, y esto opina él. Nadie duda que unidos todos los partidos, el general Prim y el general Serrano, habían de colocarse cada uno al frente de uno de los dos grandes partidos, formándose el uno de progresistas y demócratas.

La causa principal de la lucha son las pequeñas que ocurren cuando dos fracciones aspiran a fundirse; las rivalidades sobre el poder de la fuerza y la influencia que todos quieren ejercer con primacía. Cuando esto sucede, yo era el que combatía la tendencia que creía absorbente de los demócratas. Si era esta la causa, ¿era la ocasión de romper con los demócratas en los momentos en que aceptan el programa del Gabinete, le sostienen, y quieren que todos los puestos se den a los progresistas? Cuando menos motivo había era en esta ocasión.

En la cuestión de principios, ¿qué ha sucedido esta noche? Todos los que han hablado han dicho que están de acuerdo, y sin embargo, se suscitan cada vez más divergencias capitales. Cree que la Constitución declara, define y garantiza los derechos individuales, pero no pasa de ahí. Los límites que se les ha dado ha sido por actos de policía, en tanto que los ladrones, los jugadores y las prostitutas se empa-

ran de los derechos individuales con perjuicio de los demás.

Unos acusan al anterior Gabinete de pactos con los republicanos; otros le acusan de pactos con los unionistas. ¿Por qué estas acusaciones? Porque no se ha fijado la actitud del partido. Hay que predicar y trabajar en el partido republicano para arrancarle parte de las masas y traerlas a la monarquía y traer algunos desechados.

Con el partido conservador hay que trabajar también, siguiendo otra conducta; no hay que predicar; es necesario que se organice, que reconozca la dinastía, y que venga a tomar en el poder; y para darle aliento, ha respetado gran parte de la administración, dando una escasisima participación a mis amigos.

No hay, pues, la cuestión de que haya considerado como amigo ni como enemigo al partido republicano ni al conservador.

¿Cuál es nuestra situación? Sería miopía el que no viera que no hay conformidad después de lo oído la otra noche y la actual.

Desgraciadamente va a haber tres fracciones constitucionales en lugar de haber dos, y una vez que haya tres, habrá cuatro, y cinco, y mil, y tantas como hombres; y será la situación igual a la que tienen los partidos en Portugal y han tenido en Italia. Es necesario que haya solo dos grandes partidos; uno que proclame el principio liberal, y otro el principio conservador. De esta manera podemos hacer la propaganda entre las masas, y los de la derecha pueden hacer la propaganda en sus esferas.

No hay remedio: la fracción que se forme no tendrá razón de ser, y tarde o temprano se fundirá en uno de los dos grandes partidos. A pesar de lo que se dice y de lo que se hace, ¿por qué no unirse esta noche? El año 43, después de luchar, se unieron. ¿Por qué no se ha de decir? ¿Hay alguno que dude que el partido conservador está dentro de la revolución y aspira a hacer las elecciones? ¿Se puede dudar de que tiene interés en traernos divididos y perturbados? ¿Puede desconocerse que la táctica del partido republicano consiste en atomizarnos diciendo que los conservadores se nos sobreponen? Los unos para dominar la legalidad y servirse de ella; los otros para provocar la revolución.

¿Hemos de ser tan menguados que cuando se va a decidir la suerte del país hayamos de renunciar a la gloria de hacerlo? ¿Queréis que no renunciemos a ello? ¿Pues unámonos! ¿Qué significa una explicación más o menos filosófica de los derechos individuales cuando todos tenemos la conciencia de que hemos de gobernar con ellos al país?

Si no existe inconveniente formal, si no tiene explicación, que ninguno se vaya a otra parte, ¿por qué nos hemos de dividir?

Quedará la cuestión del ministerio actual y de la presidencia del Congreso, y el recuerdo de otro ministerio y de otra candidatura. Habrá también la idea de que se aproximan unas elecciones y la de quién habrá de hacerlas. Nada de esto hay para el orador. Sólo hay el deseo de que todos formemos un solo partido.

Cree, como el Sr. Gonzalez, que las jefaturas no se crean ficticiamente. No había estado de acuerdo con los que le propusieron, pues aunque tuviera, que no tiene merecimientos para ello, no habría hecho ninguna indicación por no tener que avergonzarse ante las personas a quienes la hubiera hecho. Terminó diciendo que nos era necesario buscar una fórmula; que se presentara la que se creyera más conforme y se procediera a una votación.

Terminó el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla a las tres de la madrugada, y como quiera que se habían retirado muchos diputados, se acordó levantar la sesión y estar para otra que se celebrará hoy a las dos, proponiéndose en ella una fórmula sobre la cual recaerá una votación.

(Constitución del domingo.)

SEGUNDA REUNION DE SENADORES

Y DIPUTADOS PROGRESISTA-DEMOCRÁTICOS.

Nuestros lectores saben que al terminar la reunión de los senadores y diputados celebrada en la noche del sábado, se acordó redactar una fórmula conciliadora que pudiera ser votada por las dos fracciones en que venía dividido el partido desde la cuestión de presidencia del Congreso.

Cumpliendo, pues, con este acuerdo, a las dos de la tarde se reunieron en el Congreso los Sres. Sagasta, Ruiz Zorrilla y Montero Rios, para tratar de convenir en la fórmula.

Presentáronse dos, una por el Sr. Sagasta, que abrazaba dos puntos: el primero confirmando la ruptura de la conciliación con los elementos conservadores, sin perjuicio de obrar solidariamente con ellos en las sesiones de interés común, y declarando la legitimidad de la dinastía de D. Amadeo I; el segundo, creando una junta directiva encargada de organizar el partido. Otra redactada por el señor Montero Rios, dividida en tres partes: la primera era una declaración de principios, según la cual el partido progresista-democrático aspiraba a practicar la Constitución de una manera progresiva dentro de la monarquía hereditaria y de la dinastía de don Amadeo I; la segunda declaraba rota la conciliación con las fracciones conservadoras, sin tener con ellas lazo de relación alguno en la gubernación del Estado, puesto que sus procedimientos son opuestos; la tercera establecía una junta directiva, la cual decidiría con amplias facultades sobre la organización y sobre los intereses del partido.

Después de algunos momentos de discusión, el señor Sagasta creyó conveniente la presencia del presidente del Consejo de ministros Sr. Malcampo, y no resultando tampoco avenencia se llamó a eso de las cinco a los Sres. Martos y Rodríguez (D. Gabriel), con los cuales siguió la conferencia hasta las seis, sin resultado definitivo.

En este estado las cosas, se convino, de común acuerdo, someter las diferencias al dictamen de una persona sensata e imparcial, fijándose la elección en el senador D. Manuel Gomez, el que fue llamado, recibiendo el encargo de redactar una nueva fórmula sintetizando y armonizando el espíritu de las dos que habían sido objeto de la conferencia. Esta tercera fórmula debía discutirse antes de someterla a la reunión de senadores y diputados que se celebraría a las nueve y media de la noche.

Con tan poca fortuna como por la tarde, en la conferencia que a las diez y media (por no haberse presentado antes el Sr. Sagasta) tuvieron entre y los Sres. Ruiz Zorrilla, Córdova y Gomez, no hubo medio de llegar a un acuerdo, por consecuencia de la cual, y siendo ya las doce y media, el general Córdova se dirigió al salón de sesiones, y ocupando la presidencia de la reunión de senadores y diputados, concedió la palabra al Sr. Gomez, quien hizo relación de todo lo ocurrido durante la tarde y noche, sin que desgraciadamente hubiera podido llegarse a una fórmula aceptable para todos.

Varios de los concurrentes pidieron que se leyera las fórmulas, a lo cual se negó el Sr. Gómez, porque no se creía para ello autorizado.

El Sr. Martos, en su nombre y en el del Sr. Montero Ríos, autorizó su lectura. El Sr. Sagasta dijo por su parte que daba también su autorización, pero que consideraba peligrosa su lectura, porque daría lugar a una nueva discusión que excitara las pasiones.

El Sr. Ruiz Zorrilla manifestó que concedía igualmente su autorización, pero que veía en su lectura otro peligro: el de caer en el ridículo, sobre todo cuando se conocieran las pequeñas cosas que habían hecho imposible el acuerdo.

(A pesar de las autorizaciones, algunos de los amigos del Sr. Sagasta se opusieron a la lectura de las fórmulas.)

El Sr. Ruiz Zorrilla propuso entonces el nombramiento de una comisión de seis senadores y diputados de ambas fracciones, para que propusiera la fórmula definitiva, no abriendo sobre ella discusión, sino que, por el contrario, se sometiera en seguida a una votación, como medio único de acabar los debates de estos días. Así se acordó, sin que ningún senador ni diputado hiciera protesta ni observación alguna en contra, concurriendo a este acuerdo el Sr. Sagasta y sus amigos.

El presidente Sr. Córdova designó entonces para formar la comisión a los señores Sres. Labrador y Pascual y Genis, y a los diputados Sres. Villavicencio, Bueno, marqués de Sardoal y Moreno Benítez. Suspendida la sesión por media hora próximamente, se abrió de nuevo a las dos de la madrugada, leyendo el señor marqués de Sardoal la siguiente fórmula de avenencia:

1.º El partido progresista-democrático que forman hoy los individuos de las procedencias progresista y democrática, es el llamado a plantear la Constitución de 1869 y a desarrollar sus principios en el sentido más progresivo dentro de la monarquía hereditaria de D. Amadeo I.

2.º Estar separados de las fracciones conservadoras, cualquiera que sea su procedencia y denominación, entre las cuales y el partido progresista-democrático no existen, ni pueden existir en lo sucesivo, otros vínculos que los que en todos los pueblos regidos por instituciones representativas relacionan entre sí a los partidos que representativamente puedan ser llamados a la gobernación del país.

3.º Los senadores y diputados del partido progresista-democrático elegirán una junta de nueve individuos que se encargue de la organización y cuanto afectar pueda a los intereses del mismo, para lo que se le confieren las más amplias facultades.

El Sr. Coll y Moncaí preguntó si después de publicada la votación se debía entender cerrada para sus efectos, a lo cual muchos diputados contestaron que no.

Los Sres. López, Gómez y Henao usaron de la palabra pidiendo el aplazamiento de la cuestión, y que se abrieran nuevos debates en otras sesiones, a lo cual se opusieron los concurrentes, recordando el acuerdo anterior en contra.

Entonces los amigos del Sr. Sagasta, avisados por su señor hermano D. Pedro, fueron poco a poco desfilando, y momentos después el mismo Sr. Sagasta abandonó el salón, dando lugar a varias recriminaciones, entre otras las del Sr. Rodríguez (D. Gaspar), que increpó con dureza a los que se ausentaban después de haber prometido votar lo que la comisión, de la que formaban parte tres de sus amigos, propusiera.

Puesta a votación la fórmula, resultó aprobada por los señores siguientes:

Ríos Portilla.—Gómez.—Rodríguez (D. Gabriel).—Sardoal.—Martos.—Fernández de las Cuevas.—Alcalá Zamora.—Echegaray.—Soto.—Ruiz Zorrilla.—Eraso.—Chacon (D. J. M.).—Moreno Portela.—Martos (D. Enrique).—Valbuena.—Laorden.—Ulloa (D. J.).—Moya.—Sanz.—Sandoval.—Vicéns.—Amoero.—Martínez Saco.—Sierra.—Herreraiz.—Lachica.—Carrasco.—Moreno Benítez.—Brú.—Arce y Lodares.—Becerra.—Alonso Grimaldi.—Beranger.—Gasset y Artime.—Alaminos.—Romero Giron.—Sualte.—Labrador.—Fernández.—Andrés Moreno.—Genis.—Herrero.—Beruete.—Ruiz Zorrilla (D. F.).—Palacios.—Salas de Rozas.—Llano y Persi.—Rojo Arias.—Núñez Velasco.—Poveda.—Mosquera.—Soterrano Placent.—Molina.—Fontoyta.—Alcina.—Rodríguez (D. Gaspar).—Montero Ríos (D. José).—Montero Ríos (D. Eugenio).—Villavicencio.—Anglada (don Juan).—Moya (D. F. Javier).—Zabala.—Córdova.—Pastor (D. Luis).—Moret.—Damato.—Arce (D. Benigno).—Huidobro.—Morel.—López (D. Cayo).—Orcoz.—Rivera.—Miguel.—Figueras.—Pellon.—Rodríguez.—Madrazo.—Crespo del Villar.—Bobillo.—García Briz.—Dolz.—Peris y Valero.—Martínez Barcia.—Pascual y Silvestre.—Fandos.—Ruiz Gómez.—González Zorrilla.—Total, 85.

Debemos advertir que un gran número de senadores y diputados de ambas fracciones habían abandonado el palacio del Congreso desde las once de la noche, lo cual se explica fácilmente, considerando que, después de las infructuosas horas de la tarde y las pocas esperanzas que se daban de llegar a un acuerdo, debían sentirse en extremo fatigados.

Publicada la votación se acordó que quedara abierta en la secretaría del Congreso y en todos los periódicos progresista-democráticos, que publicarían los nombres de los senadores y diputados que se adherían.

Al tiempo de cerrarse la sesión un señor diputado se levantó, manifestando que ningún término más digno podía tener aquella reunión memorable que prorumpiendo en los tres vivas siguientes:

¡Viva el rey D. Amadeo I!
¡Viva la Constitución democrática de 1869 en toda su integridad!

¡Viva el partido progresista-democrático!
Vivas que fueron contestados con entusiasmo por todos los concurrentes.

La sesión se levantó a las tres y media.

(Imparcial.)

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de París:

Nuevas dificultades han surgido entre Francia e Italia. Esta vez se trata de cuestión de metalco. M. de Remusat, nuestro ministro de Negocios extranjeros, fundándose en un convenio de 7 de Diciembre de 1866 ha manifestado que no podía consentir en que los teneores de títulos de la deuda pontificia fuesen sometidos al impuesto sobre la renta, que rebaja los intereses casi en un por ciento. Además, la conversión de los títulos de la deuda pontificia en títulos de la deuda italiana no le parece a nuestro ministro una operación lícita. Lo que da importancia a la cuestión, es que de hecho los títulos de la deuda pontificia han sido suscritos en todas las capitales de Europa. La cuestión suscitada puede pues en un momento dado convertirse en internacional.

La Convención de Barcelona publica una carta de Versalles que dice:

Se han impreso en Tolosa tres interesantes folletos.

El primero lleva por título *Enrique V ó la Monarquía tradicional*. Es debido a la pluma de un elevado personaje, el cual, cumpliendo lo que promete el título, se ocupa minuciosamente y detalladamente de todos los escritos públicos que el señor conde de Chambord ha tenido a bien dirigidos, tales como su entrada en la mayor edad, sus protestas a la declaración del imperio y la república, y por último su manifiesto y carta-programa, la que comenta y enseña la línea de conducta que nos traza nuestro Cristianismo Rey.

El segundo, basado en el párrafo de la carta que el señor conde de Chambord dirigió al general Donadieu y que dice: «Si algún día la Providencia me abriese las puertas de la Francia, yo no debo ser rey

de una clase ni de un partido, pero sí rey de todos. Los méritos y los servicios solamente serán la distinción a mis ojos.» Tiene por título el siguiente lema: *Plaza al Rey de Francia*, y es debido a la pluma del redactor del *Darn*, M. Eugenio Reynis.

Este cuaderno empieza indicando quién es el rey de Francia, y para darlo a entender, cita entre varias cosas la siguiente: «¿Queréis saber quién es el rey? El que procura el bien de todos sus súbditos sin excepción, y mayormente en la desgracia. ¿Sabéis, continúa, quién procuró por nosotros después de las terribles jornadas que acabamos de sufrir? Enrique V, como así lo manifiesta en su carta del 7 de Febrero. ¿Y el emperador?... Callar.

Muchos bonapartistas y revolucionarios aseguran que Chambord no tenía amigos hace dos años, y Reynis lo desmiente citando varias cartas que le fueron remitidas, y entre ellas figura en primer término la que le escribió Berryer desde el lecho y agonizante, cuando el funesto hombre de Sedan, en todo su apogeo, ocupaba el trono de San Luis. He aquí el texto de la carta: «Oh mi señor! ¡Oh mi rey! Se me asegura que se acerca mi última hora. Yo muero con el dolor de no haber podido ver el triunfo de vuestros derechos hereditarios, y de no veros conagrado al establecimiento y desenvolvimiento de las libertades que tanto necesita nuestra patria. Yo levanto mis preces al cielo por V. M., por S. M. la reina y por nuestra amada Francia. Para que sean oídas favorablemente por Dios, yo las santifico con los socorros de nuestra muy santa religión.

Adios, señor; que Dios nos proteja y salve la Francia.—El que por vos se sacrifica y es vuestro fiel vasallo, Berryer.

Y finalmente, concluye su trabajo copiando la carta que el señor conde dirigió en 8 de Mayo último a un diputado, y que es ya dicho manifiesto-programa.

El tercer folleto es un grande y detallado trabajo debido a la pluma de M. Enrique de L'Épinois, y titulado *Ayer, hoy y mañana*.

Largo sería ocuparme de este folleto, ya por su extensión, ya por las cosas que trata a fondo y con un conocimiento nada vulgar; su autor analiza desde el 2 de Diciembre de 1851 hasta la fecha, las fases revolucionarias todas por que ha pasado la Francia, todos sus males y quién tiene la culpa y de qué proviene, y finalmente, dice sin embargo en dónde está, el remedio de tanto mal.

Analizado lo que sufrió y sufre la Francia, cita varios autógrafos y estudia muchas causas; entre ellas merece citarse la unidad italiana, que dio por fruto el robo del Patrimonio de San Pedro, y la incautación que la Alemania nos hizo de dos de nuestras mejores provincias.

Estudiando lo sucedido en Falsbourg por los partes dados, se observa que en la misma hora que la brigada Dumont salía de Roma, la suerte de las armas nos era adversa en las riberas del Rhin, y cuando el último soldado francés salía de Civita-Vecchia, en la misma hora el emperador de Francia entregaba su espada al que en aquella fecha pretendía ser el santo imperio alemán ocupado un día por los Apsburgos.

Gran trabajo costó a L'Épinois el coleccionar lo que aquí en su día dicho folleto de *Ayer, hoy y mañana*, pero no duda que estará contentísimo del provecho moral que ha causado su obra.

En ella hace resaltar también la falta de religión que se observa en todos los Gobiernos, y de esta deduce la *Internacional* con sus extravíos y exigencias, y la *Commune* con su programa antisocial y su petróleo.

Escríben de París:

«El venerable Padre Félix, superior actualmente de los jesuitas de Nancy, ha venido últimamente a París, y habiéndosele rogado por varios miembros del instituto que dejase proponer su candidatura en la academia, el respetable jesuita se ha negado a las súplicas, diciendo: que los estatutos del consejo de la orden, le prohibían aceptar honor alguno o dignidad pública. ¡Qué contraste la rigidez de las órdenes monásticas y la abnegación de sus miembros, con la elasticidad de la libertad revolucionaria y la ambición de ruos partidarios! Digo sinó M. Emilio Ollivier que ha puesto en juego sus relaciones y no tiene en concesiones para llegar al puesto que supone distinción sobre los demás seres de la sociedad francesa.»

El Obispo de Limoges, Mgr. Fruchaud, ha sido designado para el Arzobispado de Tours, vacante por el traslado a la silla arzobispal de París, de Mgr. Guibert. Igualmente el Obispo de Belley, Mgr. Gerault de Langalerie, ha sido designado para el Arzobispado de Auch, vacante por muerte de Mgr. Delamarre. Las dos elecciones han sido recibidas con satisfacción por el Clero francés.

En París han aparecido algunas cosas marcadas con una P; se dice que significa petróleo, y que se marcan de ese modo las de los que se niegan a dar limosnas para los insurrectos.

Los internacionalistas no descansan por lo visto, y tratan de justificar los futuros acuerdos del Congreso que celebrarán dentro de poco las naciones del continente, si son ciertos los rumores que circulan en los centros políticos.

Es cada día mas extraño lo que sucede en las negociaciones para el tratado aduanero entre Francia y Alemania. Las continuas contradicciones, las seguridades una tras otra desmentidas y la interminable duración de los tratos diplomáticos han llegado a esporear la alarma y la inquietud en Francia. Ayer nos decían los despachos que Puyser Quartier había salido para Berlín con objeto de zanjar sobre el terreno, y provisto de plenos poderes, las dificultades que opone Bismark. Hoy nos anuncian que se ha aplazado el viaje de Puyser Quartier. ¿Con qué motivo? ¿Será porque haya llegado a Versalles, como dice otro despacho, la respuesta definitiva de Prusia? Entonces no dirían que se ha aplazado el viaje, sino que se intermite. En todo caso, falta saber en qué sentido es la respuesta de Berlín.

Los informes que nos comunica el correo no son tan terminantes. Hay una versión pesimista, según la cual, no sólo rechaza Alemania en absoluto las modificaciones introducidas en el proyecto primitivo del tratado, sino que exige el descuento inmediato del cuatro millar de millones para evacuar los seis departamentos aún ocupados por sus tropas. Otros periódicos y otras personas, cambiando completamente la perspectiva, dicen que la solución de las dificultades es un hecho y que el tratado se firmará en breve, merced a la resolución adoptada por Thiers de suprimir bajo su responsabilidad las nuevas bases adoptadas por la Asamblea. Finalmente, una tercera clase de *reporters* dice que la única cuestión pendiente es la financiera, y que por esto se había resuelto el viaje del Sr. Puyser Quartier. ¿Cuál versión merece crédito?

Según el *Cosmopolita*, los emperadores de Alemania y Austria han decidido reestablecer en Francia la dinastía imperial, neutralizando la Alsacia y la Lorena.

Lo más notable es que el periódico británico *Standard* que España e Italia son de las naciones que han ofrecido ayuda a la restauración.

¿Sabe el *Cosmopolita* si es cierto lo que dice? La verdad es que no se da crédito a sus noticias.

La comisión francesa de revisión de grados acaba de adoptar varias importantes resoluciones; entre otras, ha declarado de reemplazo a once generales, ha rebajado a nueve generales de división, reduciéndolos a generales de brigada, y por último, ha convertido en coroneles a once generales de brigada. En la segunda de estas categorías se encuentra el general Billot, individuo de la Asamblea.

Todo esto prueba que durante los calamitosos

tiempos de la guerra, la intemperancia de las mercedes oficiales, lo mismo en el orden civil que en el militar, marchaba a compás con la inmoraldad de los contratos y de los manejos financieros.

La misma comisión ha pronunciado una severa censura contra los oficiales que han estado presos bajo palabra y se han evadido, y contra los que han aceptado o solicitado de las autoridades alemanas permiso para residir durante su cautividad en países limítrofes que no eran Francia.

Aunque han cedido algo los síntomas agudos de la enfermedad que aqueja a la reina Victoria, las últimas noticias no son tranquilizadoras, puesto que denotan una persistencia en el mal, que puede tener funestos resultados.

El rey Guillermo ha hecho saber oficialmente al gobernador de Strasburgo, que el día 9 del corriente pasará por dicha ciudad. Los habitantes de ella parece que tienen hecho el propósito de hacer caso omiso de la entrada y permanencia en la ciudad del que han dado en llamar «nuestro sobrano provisional».

Un periódico inglés supone muy adelantada una alianza entre Italia, España y Portugal, y aun afirma que Víctor Manuel está muy satisfecho de los resultados prácticos y políticos del viaje del príncipe heredero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE OCTUBRE DE 1871.

DE COMO LOS PROGRESISTAS NO SE ENTIENDEN.

Antes de celebrarse el sábado la reunión de progresistas y demócratas, daban los periódicos algunos detalles acerca de los preliminares de arreglo entre los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla.

En la conferencia habida entre estos señores, el primero manifestó que no sería sólida la paz si no se fundaba en la homogeneidad del partido progresista, independiente de toda alianza extraña. El Sr. Ruiz Zorrilla, por el contrario, mostró inclinación a mantener sus buenas relaciones con los *cimbrios*.

No se entendieron los dos jefes: pero aun así, la voz pública empezó a decir que las cláusulas de paz propuestas entre uno y otro, eran: dimisión del actual ministerio y formación de otro por los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta, previo el decreto de disolución de Cortes, y sacrificio de los demócratas. La *Epoca* añade: «y recoger las ediciones de los periódicos progresistas de estos días.»

Otros noticiarios decían que la condición del arreglo era la renuncia del Sr. Sagasta de la presidencia y la elección del Sr. Ruiz Zorrilla; pero *La Correspondencia*, que está en el secreto de todas las cosas, decía el sábado por la noche que ni esto era posible ni la reconciliación fácil, dada la firmeza del Sr. Sagasta en conservar el poder para un ministerio progresista puro y la tendencia del Sr. Zorrilla a seguir aliado con los demócratas.

Al fin, con todos estos precedentes, llegó la hora de la anunciada reunión en el Congreso, a la cual asistieron los senadores y diputados de entrambas procedencias progresista y democrática.

Pidió el general Córdova, y tomó el primero la palabra el célebre D. Vicente Rodríguez. ¿Quién había de decir, teniendo en cuenta estos dos detalles, que la discusión había de tomar un carácter doctrinal y hasta filosófico? Pues así fué. El señor Figuerola, que necesita sin duda apelar a sus reminiscencias de profesor para contener los envenenados dardos que se escapaban siempre de su lengua, planteó la cuestión en el terreno de los principios sosteniendo que después de la revolución de 1868 el partido progresista no era lo mismo que antes, sino que había tomado doctrinas de la democracia; era, pues, progresista democrático con el sufragio universal y los derechos individuales.

Un orador sagastino y el mismo Sr. Sagasta después, dijeron que la antigua bandera del partido progresista era la soberanía nacional, y que a esta se atenían porque bastaba para resolver todas las cuestiones y agrupar en un puesto a todos los progresistas.

El Sr. Figuerola entonces hizo esta objeción muy singular.

Pues si la soberanía nacional puede alterar los principios fundamentales del derecho, con la soberanía nacional es lícito abolir la familia y la propiedad proclamando los principios de la *Commune*. Y añadió que esto no podía ser porque había principios anteriores y superiores a la soberanía nacional.

He aquí un razonamiento digno de nuestra escuela. Precisamente nosotros rechazamos la soberanía nacional como origen del derecho, porque creemos que hay principios anteriores y superiores a aquel principio, y porque negamos a la sociedad el derecho de suicidarse y de disolverse proclamando doctrinas como las de la *Commune*.

Solo que el Sr. Figuerola, prescindiendo de toda la historia y tradiciones del género humano, dice que esos principios anteriores y superiores son los derechos individuales, y nosotros decimos que son los principios de la ley de Dios, natural y escrita. Esta es la diferencia radical entre la teoría democrática y la verdad católica. Aquella dá a la simple razón humana con el auxilio de las pasiones y miserias que nublan su natural esplendor derecho para definir dogmas; y nosotros no reconocemos ese derecho sino en Dios y en su Iglesia, que en este caso son una misma cosa. Aquella teoría no garantiza la inmutabilidad de los dogmas, puesto que el hombre es mudable y cada cual define lo que le conviene; la verdad católica, por el contrario, dá la garantía de aquella inmutabilidad, reconociendo la inspiración de Dios en su Iglesia y demostrándola por medio de la historia donde la verdad cristiana no se contradice jamás.

Metidos en la cuestión de doctrina los progresistas y demócratas remidos, ya no hubo manera de entenderse; fenómeno general entre los liberales, que solo convienen en negar el Catolicismo, sin que les sea posible nunca convenir en una afirmación.

El Sr. Sagasta se mantuvo firme en sostener que los derechos individuales eran legítimos, y el Sr. Rodríguez le impugnó, añadiendo que para sostener esa doctrina debía declararse conservador.

La verdad es que los demócratas, desde el punto de vista constitucional, acorralaron a los progresistas, que en lo referente a principios no saben por dónde andan. Se jactan de radicales, y son tan doctrinarios y nebulosos como los llamados conservadores.

El Sr. Sagasta persistió en mantener la bandera del partido progresista puro, lo cual obligó a decir al Sr. Ruiz Zorrilla en su discurso, que de esta manera no sería posible la formación de los dos partidos constitucionales, sino que se formarían tres y luego hasta mil, produciéndose una confusión espantosa.

Para obviar este inconveniente, el Sr. Zorrilla defendió el propósito de fundir los partidos progresista y democrático, atrayendo también la muchedumbre republicana a la monarquía. Dijo que todos se atuvieran a la Constitución, dejándose de discusiones filosóficas, y que se buscara una fórmula, base de la unión, acordándose celebrar otra conferencia para ver de dar con la fórmula dicha.

Si nuestros lectores quieren conocer más detalles, vean el extracto de esta sesión que en otro lugar publicamos tomándolo de un periódico democrático.

Pero en resumen, la discusión demostró que tienen necesidad absoluta unos y otros de convenir en una fórmula cualquiera para ir tirando del presupuesto y del carro de la revolución, porque en el momento mismo en que discuten sus propias doctrinas se confunden y demuestran que no saben ni de donde vienen ni a donde van. ¡Son los hijos legítimos de los soberbios constructores de la torre de Babel!

Unidos ó separados, no espere de ellos la patria sino desorden, locura y corrupción.

El miedo podrá unirlo; pero luego el interés y el libertinaje de su albedrío los separarán de nuevo. Es la historia de todos los partidos liberales desde que, por desgracia del mundo, aparecieron dominantes en las alturas del poder.

AL SR. PULIDO Y ESPINOSA.

El Sr. D. Francisco de Paula Méndez Gómez, Teniente Vicario general castrense en ausencia del Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, se dirigió a Su Santidad de acuerdo con aquel de quien era legítimo delegado, dándole cuenta de haberse celebrado con la solemnidad debida el 25.º aniversario de la exaltación al solio pontificio de nuestro Beatísimo Padre Pío IX, y el Papa le ha contestado en los siguientes términos, que son al par que gratísimos y satisfactorios para todo el Clero castrense, la confirmación de que el Sr. Méndez Gómez era delegado del Patriarca, Vicario general castrense, único que ejerce verdadera jurisdicción eclesiástica sobre los ejércitos de España.

Dice así este notable documento:

A Nuestro amado hijo el Presbítero Francisco de Paula Méndez Gómez, Teniente Vicario general castrense de los ejércitos de España.—Madrid.

PIO P. P. IX.

Amado hijo, salud y bendición apostólica. Hemos visto por tus letras de fines de Junio último el diligente cuidado que tuviste para que se celebrase con toda solemnidad por el Clero y fieles que te están confiados el aniversario de Nuestra exaltación al Solio, y las piadosas preces consagradas por Nuestra salud. También nos ha sido muy grato el buen deseo y diligencia con que los Presbíteros sujetos a tu jurisdicción correspondieron a tu llamamiento, y recibimos con particular benevolencia los plácemes que en tu nombre y en el de los mismos Nos enviaste; comprendiendo que esas preces han provenido de ánimos muy adictos a esta Silla del bienaventurado Pedro y a Nos.

Por lo cual no podemos menos de significarte Nuestro sincero agradecimiento por tus filiales oficios, y te enviamos como testimonio de ello Nuestra Bendición Apostólica para tí, para tus subdelegados y demás fieles encomendados a tu vigilancia y solicitud.

Dado en Roma, en San Pedro, a 9 de Agosto de 1871, año XXVI de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

UN MINISTRO BÁVARO, CONVERTIDO EN PAPA INFALIBLE.

Es objeto preferente de la atención de la prensa alemana, la especie de polémica que ha habido entre el señor Arzobispo de Munich y el ministro de Cultos de Baviera Sr. Lutz. El Gobierno bávaro, en su deseo de fomentar los intereses del conde de Bismark y favorecer el movimiento filialista de Baviera, quiere poner obstáculos a la predicación y enseñanza de la doctrina de la Iglesia, acatada profundamente por los Prelados alemanes. Cuando los gobiernos concibieron esperanzas, si bien infundadas, de que en la Iglesia alemana hallarían resistencia los decretos del Concilio Vaticano, guardaron una conducta un tanto benévola con los Prelados, para así atraerlos a sus planes; pero desde el momento en que los Obispos se han manifestado fieles y sumisos a la Santa Sede, la benevolencia se ha cambiado en hostilidad y han empezado a surgir conflictos cuyas últimas consecuencias no es posible prever.

Uno de estos ha ocasionado en Baviera el señor Lutz con su carta al Arzobispo de Munich, relativa a los decretos del Concilio. Según el ministro de cultos del rey Luis, la infalibilidad del Papa y de la Iglesia es un grave peligro para los Gobiernos; el Concilio, es decir, la Iglesia, definiendo el dogma de la infalibilidad del Papa, y los Obispos bávaros publicando el decreto del Concilio, han cometido un delito de usurpación y han atentado contra los derechos del Estado. De más está decir que el ministro metido a teólogo no se toma la molestia de probar ninguna de sus afirmaciones, oponiendo únicamente a la infalibilidad de la Iglesia su propia infalibilidad. Para el ministro de Cultos de Baviera no hay más derecho, ni más autoridad, ni más Iglesia que lo que le place reconocer; y pretendiendo invadir el campo de la teología y arrogarse atribuciones de Pontífice, no observa que incurre en el delito de que acusa a los Obispos, de violar la Constitución del país.

Por ella la Iglesia católica está legalmente reconocida y puede usar de sus derechos y prerrogativas. Suponer, como supone gratuitamente el ministro, que la doctrina de la infalibilidad es una doctrina nueva, con la cual la Iglesia ha sufrido una transformación, hasta el punto de no ser la misma y no poder invocar sus antiguos derechos, es negar de plano la infalibilidad de la Iglesia. Por otra parte, las Constituciones políticas no marcan ni pueden marcar el límite y naturaleza de la enseñanza católica, y lo que la Iglesia promulga, en uso de su divina autoridad, no deja de ser obligatorio a los fieles, porque los Gobiernos se opongan a ello.

¿Quién es un ministro, quienes son los Gobiernos para juzgar a la Iglesia, y menos como institución docente? Aun admitiendo por un momento la absurda é implausible hipótesis de que la Iglesia fuera defectible y pudiera admitir doctrinas nuevas, en el rigoroso sentido de la palabra, ¿podría un Gobierno negarle la existencia legal fundada en ello? ¿Qué sabe un Gobierno cuando una doctrina es conforme con la Escritura y a tradición de la Iglesia, y cuando no lo es?

Al reconocer en un país la existencia legal de la comunión católica, se reconoce la autoridad de la Santa Sede, la potestad de los Concilios. El Estado, en tal concepto, no puede oponerse a lo que

procede de la suprema autoridad de la Iglesia, y es un contrasentido que pretenda fijar al Papa y a los Obispos límites en el ejercicio de su docente ministerio.

Cuando una Iglesia particular se separa de la comunión católica, y el Papa a su lo hubiera declarado, un Gobierno estaría en el derecho y en el deber de negar a la Iglesia cismática ó apostata los que tuviera en concepto de católica; pero ¿qué cabe en cabeza humana suponer que la Iglesia universal y el Papa se aparten de la verdadera fe? Suponiendo que este imple absurdo fuera posible, ¿quién sería el encargado de velar por ella y de guardar la integridad y pureza de la doctrina? ¿Acaso el ministro de Cultos de Baviera? Esto es simplemente ridículo.

El Sr. Lutz, en nombre de la ciencia alemana, rechaza la infalibilidad, y se erige en supremo intérprete de la revelación, negando al Papa y a la Iglesia universal la facultad de enseñar sin permiso suyo. La doctrina de la infalibilidad no es doctrina católica, porque así lo dice el lego ministro, y entre su opinión caprichosa y el asentimiento y sentencia del Papa y del Concilio, la ciencia alemana está por la primera, si hemos de dar crédito al Sr. Lutz.

Por supuesto que no sabemos cuál es la ciencia alemana que no solo rechaza la doctrina de la infalibilidad, sino que afirma que no es doctrina católica. Si es alguna de las ciencias físicas y naturales, sería curioso ver el procedimiento para la demostración, y si es la ciencia teológica, parece que mejor que el Sr. Lutz la han de entender el Papa y los Obispos, a lo que el Sr. Lutz ha hecho algún nuevo descubrimiento.

A este propósito recuerda un periódico extranjero el caso del *Médico a palos*, quien decía, asegurando que el corazón estaba al lado derecho: «nosotros hemos cambiado ya todo esto.» En el nuevo orden establecido por el progreso y la civilización moderna, todo se ha cambiado; correspondiendo por lo visto a los malhechores dirigir la política, y a los impios ser los jueces y maestros de la fe.

La Iglesia católica, sin embargo, no consiente estos cambios, y el Arzobispo de Munich ha opeñado la energía de su autoridad y de su derecho a las impudentes y audaces afirmaciones del ministro, las cuales han sido pulverizadas y aniquiladas por el ilustre Prelado. El conflicto continúa, pero los proyectos del ministro de convertir la Iglesia bávara, de católica en döllingeriana, no pueden cumplirse.

DESPEDIDA DE MONTERO RÍOS.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica ayer en la *Gaceta* el siguiente documento:

«El rey: Muy reverendos en Cristo Padres Arzobispos y reverendos Obispos de las iglesias de esta monarquía. Ya sabéis que por el art. 43 del Concordato de 1851 las vacantes de dignidades, canongas y beneficios de gracia que resulten por defunción se deben proveer por rigurosa alternativa entre la corona y los Prelados y Cabildos en *Sede plena*, y que así se viene ejecutando escrupulosamente sin que sobre este punto haya surgido la más ligera duda entre las dos potestades. Y ahora sabed que por efecto de las críticas circunstancias económicas por que está pasando la nación, mi Gobierno se ha por que está obligado a proponer en el proyecto de presupuesto de gastos presentado a las Cortes para el ejercicio de 1871 a 1872 se suspenda la provisión de piezas eclesiásticas de gracia que por el indicado artículo le corresponden, interin no se logre la nivelación de los dos presupuestos de ingresos y gastos y la nación pueda atender desahogadamente a todas sus obligaciones.

En la confianza de que por vuestra parte deseáis contribuir a tan patriótico objeto, siguiendo los numerosos ejemplos de vuestros antecesores, que en circunstancias análogas jamás vacilaron en venir al socorro de la nación cuando necesitó del esfuerzo de todos sus hijos, he mandado expedir la presente mi cédula, por la cual os ruego y encargo que, siendo de reconocida utilidad disminuir los gastos públicos y hacerlos menos gravosos a los contribuyentes, procureis limitar la alternativa de vuestros turnos en la provisión de piezas eclesiásticas cuando consideis que no será perjudicado el servicio de vuestras iglesias, y que exista el suficiente número de capellanes y prebendados para no resentirse el culto divino, continuando entre tanto la provisión de prebendas de oficio en la forma establecida por el mismo Concordato.

Y del recibo de la presente, y de lo que en su vista resolváis, dais aviso al infrascrito mi ministro de Gracia y Justicia.

Hecho en Palacio a primero de Octubre de mil ochocientos setenta y uno.—Yo el rey.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

Señor...

Ya lo oyen los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos: el Sr. Montero Ríos se despide de ellos rogándoles y encargándoles que sancionen su escandalosa intrusión en asuntos eclesiásticos. Hasta tiene el valor, el imperturbable conculcador de todos los concordatos é incansable perseguidor de la Iglesia católica de citar el último solemnisimo convenio con la Santa Sede y de recordar a los Prelados de España los numerosos ejemplos de sus antecesores. Verdad es que ese convenio ha sido hecho trizas por el Gobierno español por la razón, política en estos tiempos de moralidad, derecho y justicia, de que el Padre Santo no dispone de fuerza material para hacer respetar los tratados; es verdad también que el Sr. Montero Ríos para herir en lo más vivo a la santa inmaculada esposa del cordero, lejos de seguir los numerosos ejemplos de sus predecesores, ha tenido que importar de extrañas y remotas tierras implas innovaciones; pero esto no quita que el Sr. Montero Ríos, notable por su frescura, se atreva a recordar en el documento citado el concordato y hasta a poner por modelo a los actuales Arzobispos y Obispos aquellos que en gratitud al poder temporal que entonces protegía la Iglesia, hicieron antiguamente por él todos los sacrificios compatibles con el cumplimiento de sus sagradas obligaciones.

No parece sino que en concepto del ex-ministro de Gracia y Justicia, tratándose de gente de Iglesia, tratándose de verdaderos sucesores de los Apóstoles, todo es permitido, hasta burlarse de ellos con tal que la burla se oculte bajo el velo de regulares formas tomadas de los ominosos tiempos del oscurantismo.

Rogando y encargando a los muy Reverendos Arzobispos y Reverendos Obispos que no den estos ó los otros beneficios, un ministro ó un Gobierno que tiene a gran número de esos Prelados es sometidos a la acción de los tribunales porque en cumplimiento de la ley de Dios enseñaron a los fieles que es simple concubinato el matrimonio civil.

¿Qué sarcasmo y qué bajeza al mismo tiempo! ¿Con qué derecho el Gobierno hace un ruego a los Prelados a quienes coarta con persecuciones injustas la santa libertad de predicar el Evangelio, mientras abre las puertas de España a todos los enemigos del catolicismo? ¿Con qué derecho siquiera había de turno en la provisión de

por ventura el solo nombre de este derecho una verdadera antitesis de la conducta del Gobierno con relación a la Iglesia?

Ayer mañana hablaba *Las Novedades* de un gravísimo telegrama recibido por el Gobierno la noche anterior, dándole cuenta de que las fuerzas de ataque rifeñas habían aumentado y el fuego no cesaba desde hace algunos días, habiéndose roto el de cañón contra Melilla: tanto el gobernador de esta plaza como el comandante general de Málaga pedían con toda urgencia refuerzos.

Las Novedades, después de dar esta noticia, añadía:

«La gravedad de este despacho no puede ser desconocida por nadie, y la necesidad de acudir inmediatamente a la defensa de los intereses comprometidos en aquella posesión no puede ser desatendida por el Gobierno.

Ya en otras ocasiones lo hemos dicho, y nuestro corresponsal en Melilla lo ha confirmado: es inútil, completamente inútil aguardar los refuerzos del sultan de Marruecos, pues ó serán insuficientes, ó no llegarán nunca. El estado semi-salvaje de las kábilas que rodean á Melilla por un lado, y por otro sus costumbres guerreras, hacen casi inútil todo auxilio de fuerzas del interior, como se ha visto varias veces. Es necesario, pues, que el Gobierno ejerza con toda energía; que envíe allá un cuerpo de ejército suficiente á remediar el mal, y una escuadra bastante á castigar las correrías de los rifeños, sin aguardar los auxilios del sultan y sin contemplaciones de ningún género.

Siendo esta una cuestión de puro patriotismo y de honra nacional, no miramos si estamos ó no en disidencia con el Gobierno para excitarse á obrar con toda premura y con la conveniente energía.

Los momentos son preciosos: la sangre española ha empezado á correr, y nuestros compatriotas se hallan cada día más comprometidos.

Medite el Gobierno sobre este asunto, y no desoiga nuestro leal consejo, que tal vez le aproveche más, en opinión del país, que todos los triunfos parlamentarios que pudiera obtener.

La Correspondencia de anoche publica sobre el particular las siguientes noticias:

«El Gobierno ha recibido despachos de Melilla que son graves, pues dicen que los moros aumentaban sus hostilidades, habiendo montado cañones contra la plaza. Como consecuencia de esos partes, parece que el Gobierno ha dispuesto el inmediato envío de tres batallones y artillería, dando órdenes para que se dispongan en el puerto de Málaga los transportes necesarios.

—Las fuerzas que marcharán á Melilla deben salir de Madrid y de Andalucía, y en Málaga y Cádiz estarán preparados buques para transportar dichas tropas, que el Gobierno considera bastantes para hacer entrar en órden á los moros.

—Mañana saldrán de Madrid con dirección á Málaga y Melilla algunas fuerzas al mando del coronel Carmona.

A la agitación política de estos días amenaza suceder la agitación social, si se confirma la noticia de que muy pronto se declararán en huelga los zapateros y papelistas.

Los últimos parece que exigen aumento de jornal, y los primeros se reunieron ayer tarde en los Estudios de San Isidro, en virtud de citación que el día anterior se leía en todas las esquinas de esta corte.

Al propio tiempo, los periódicos de Cartagena dan cuenta de haberse constituido en aquella población la junta directiva de *La Internacional*, lo que prueba que también por allí hace prosélitos esta temible asociación.

Según *La Correspondencia*, la reunión celebrada ayer tarde por los oficiales de zapatero, fué ordenada, y no se permitió la entrada en los Estudios de San Isidro á personas que pudieran extrañar el objeto de la reunión. Parece que la comisión directiva del gremio, que no había dado aviso á las autoridades civiles de dicha reunión, cumplió con esta formalidad, presentándose en el despacho del ministro de la Gobernación á rogarle que les dispensara su falta, á lo cual accedió el señor Candau.

En contestación al Sr. Pellón y Rodríguez, dijo el sábado el nuevo ministro de Gracia y Justicia en las Cortes que el Gobierno admitía en principio los presupuestos generales y la ley del Clero, pero que no por eso dejaría de hacer en ellos las variaciones que juzgara convenientes.

La respuesta fué hábil, porque satisfizo al interrogante, y sin embargo el ministro se comprometió á muy poco.

En vista de la benevolencia con que tratan los periódicos conservadores al nuevo ministerio, escribe *El Imparcial*:

«Tendría que ver que se arrejuntieran de haber manifestado estas simpatías.

Y como el hombre propone y Dios dispone... todo puede suceder.

¿Y qué haría en tal caso *El Imparcial* de su número del sábado?

Tampoco ayer tarde consiguieron entenderse los progresistas y demócratas en su nuevo conciliábulo, resolviendo, por último, continuarlo por la noche. No carecen de oportunidad y de chiste los términos en que *La Epoca* de anoche da cuenta de los afanosos viajes que los demócratas y progresistas están haciendo alrededor de la conciliación.

«No hay vida, dice, más apereada que la de progresista, sobre todo si es diputado: discusión pública en el Congreso; discusión privada hasta la hora en que empieza á administrarse á domicilio el refrigerante líquido que proporciona al enfermo algún descanso; discusión en la Tertulia; guardia en el cuartel; visita á los ministerios; tal cual aparición en el club ó en la logia; tal es, en breve resumen, el cuadro de las tareas de un padre de la patria progresista y demócrata.

La del alba era ya cuando los demócratas claros y los progresistas turbios se retiraban á sus hogares sin haber dado con la inspirada fórmula de avenencia, y á las dos de la tarde acudían otra vez al Palacio del Congreso en busca del ideal que ha de restablecer la paz y la concordia; pero apenas abierta la sesión, se dijo que los Sres. Malcampo y Sagasta estaban conferenciando, y todo fué interrumpido. A los Sres. Sagasta y Malcampo se unió el señor Ruiz Zorrilla, y después el Sr. Montero Ríos, y los Sres. Martos y Rodríguez entraron además á formar parte del sanedrín. Pero nada: las seis de la tarde sonaron sin tropezar con la famosa fórmula, y aunque es fama que hay buena disposición para venir á los unionistas la cuenta de los casos roto en la pelea, la verdad es que hemos tenido que retirarnos del salón de conferencias sin poder repartir á nuestros lectores la buena nueva. Tengan, pues, un poco de paciencia, que los cafés y Casinos suplirán lo que nosotros no podemos adelantarnos. Hay quien espera una refundición de aquella comedia de Shakespeare, que se titula: *Much about for nothing*».

El Imparcial, que llamó *Perico el Ciego* y *orador del Rastro* al Sr. Ruiz Zorrilla y le dijo que

agitaba el esquilon de la populacheria, ha tenido, por fin, que cargar con la jefatura de este señor á quien ahora considera como una eminencia del universo liberal.

Estos días el mismo periódico dice de los actuales ministros que son siete penicos alquilados para sacar del atascadero al carro de la revolución.

«Tendrá mañana que cargar también con estos penicos y considerarlos como santos de su calendario».

Decía *El Imparcial* de ayer:

«Aceptando el desafío á que nos provoca *La Independencia Española*, debemos manifestar que el subir al poder el Sr. Ruiz Zorrilla, suprimió las subvenciones que disfrutaban algunos periódicos».

Nada más natural. Pero tampoco habría sido raro que suprimiendo el Sr. Ruiz Zorrilla las subvenciones que disfrutaban algunos periódicos, las hubiese señalado á otros.

Esto es lo que conveniría que *El Imparcial* nos aclarara por qué entre los diarios más ó menos embozadamente ministeriales del pasado Gabinete no sería difícil hallar alguno de esos que, según *El Imparcial*, no se sostienen de las suscripciones que cuentan.

De todos modos, conste que en tiempos de Sagasta se invertía parte de los fondos públicos en subvención periódicos, mientras que las contribuciones se cobraban á tiros por no poder los labradores pagar los crecidísimos impuestos que se les exige; y conste sobre todo que así obraban los llamados amigos del pueblo y los que definen ó poco menos el periodismo.

Y ya que hablamos de dinero y de prensa, entérense nuestros lectores si gustan de las siguientes líneas que, discutiendo con *La Discusión*, escribe *El Argos*:

«Hay periódicos que cuando carecen de razones para afirmar sus opiniones, acuden al terreno de la personalidad, y como el pavo de la fábula, procuran con un chiste neutralizar el mal efecto de la derrota.

De esta especie es *La Discusión*. Terciendo en un debate en que investigaba *El Argos* si es cierto ó no que el director, hoy dimisionario, de estadística, abusó de su posición oficial para ordenar que los fondos destinados á bibliotecas y otros, se invirtiesen en la compra de ejemplares de una obra sobre infalibilidad del Papa, en que se da por autor el director mismo, echa el asunto á barato, y no dando importancia á un punto negro más ó menos, se fija en que nuestro amigo, el Sr. Emilio Santos, es uno de los inspiradores de *El Argos*, y añade que este señor, cuando estuvo al frente de la misma dirección, lo hizo mal».

Como presumimos, todas ó la mayor parte de las dimisiones no son admitidas ó son retiradas. Hé aquí las noticias relativas al personal que publican varios periódicos:

«Parece que están retiradas todas las dimisiones de los empleados de Fomento, excepto la del Sr. Escoriaza, con quien ha conferenciado hoy el señor ministro.

—Es casi seguro que el Sr. Tejada continúe en la subsecretaría de Hacienda.

—Háblase del nombramiento del Sr. Pieltain para la capitán general de Castilla la Nueva; pero este prefiere la dirección de infantería.

—El señor ministro de Hacienda se ha negado reuamente á admitir las dimisiones que tenían presentadas algunos directores y altos funcionarios de Hacienda.

—Dícese que el general Córdova volverá á encargarse de la dirección de infantería.

—D. Hipólito Rodríguez se ha encargado internamente de la subsecretaría y direcciones de Gobernación.

Los periódicos de anoche publican además las siguientes noticias:

—Dícese que está acordado ya el nombramiento del general Sr. Allende de Salazar para el cargo de capitán general de este distrito militar.

—Ha sido nombrado capitán general de Castilla la Nueva el Sr. Rey.

—Confiamos en que no consentirá ataques á la ordenanza.

—Hoy ha tomado posesión del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra el brigadier don Victoriano Ametller.

—El Sr. D. Santos Robledo, actual gobernador de San Sebastián, será nombrado probablemente para desempeñar en comisión la secretaría del gobierno de Madrid.

—El Sr. D. Rodrigo González Alegre nombrado gobernador civil de Madrid, ha celebrado esta tarde una conferencia con el ministro de la Gobernación y después ha estado en palacio con objeto de ponerse á las órdenes del rey. Mañana tomará posesión de dicho cargo.

—No es cierta la noticia dada por *El Imparcial* sobre dimisiones del Sr. D. Laureano Gutiérrez Campomayor, director de la Caja de Depósitos.

—D. Faustino Hernández, que ha sido trasladado á la dirección general de Rentas, tomó ayer posesión de su destino de segundo jefe, y se encargó internamente de dicha dirección por hallarse ausente el Sr. Arellano.

Dice *El Imparcial* que el general D. Manuel Pavía ha reusado aceptar el gobierno militar (que no está vacante), ni D. José Merlelo el gobierno civil de Madrid.

El mismo periódico añade que hasta ahora no sabe de ningún militar perteneciente al partido progresista-democrático que haya aceptado ninguno de los cargos que se hallan vacantes.

Dice *La Epoca*:

«Sentimos tener que decir á los demócratas que la moda de las manifestaciones no cuaja: ya habrán tenido noticia del fracaso completo de la de Barcelona. En Valencia sucedió ayer algo mejor. Después de grandes esfuerzos, se organizó una manifestación, en que la mayoría de los concurrentes eran republicanos templados, y presidía el Sr. Guerrero, llevando en un coche el retrato del jefe activo de los progresistas.

El espectáculo no dejaba de ser divertido, pero no hizo gracia á los republicanos intransigentes, que disolvieron la manifestación á pedradas, alcanzando algunas al Sr. Ruiz Zorrilla, esto es, á su imagen, que quedó hecha pedruzcos.

El Sr. Ruiz Zorrilla no es afortunado ni en Valencia ni en Cataluña».

AL FIN NO SE ENTIENDEN.

Cante victoria *La Correspondencia* de España porque los carlistas se han visto chasqueados al intentar promover una escisión en las filas de la mayoría; canta victoria suponiendo que la unión de los progresistas es hoy más íntima que nunca para tormento nuestro.

Pero permitamos, mientras ella canta esas victorias, que nos frotemos las manos á gusto al leer la relación de las conferencias celebradas por los hombres del progreso y de la democracia con

el fin de ponerse de acuerdo en una simple fórmula.

Lo sucedido en la reunión de anoche pueden verlo nuestros lectores en el lugar correspondiente, y cuando lo vean se convencerán de la oportunidad y de la razón con que *La Correspondencia* de España canta las glorias de la mayoría y de las situaciones.

Los que estaban entrados de las miserias y pequeñas ocurrencias por motivo de la pesquisa de la fórmula, pidieron poco menos que por Dios que ni se leyera las fórmulas, ni se hablase una palabra de lo sucedido. El Sr. Sagasta, al pedir esto, se fundaba en que daría lugar á una discusión tan acalorada como estéril, y el Sr. Ruiz Zorrilla, más franco, se fundó en el ridículo que caería sobre ellos si se agitada esta cuestión.

El Sr. Zorrilla va conociendo su gente y al público español, el cual, si no viese fester la patria desgarrada por tirios y troyanos, se reiría grandemente de los conciliabulos de los progresistas.

Por fin se convino en que unos cuantos señores, amigos y adversarios del Sr. Sagasta, redactaran una nueva fórmula, y así lo hicieron, pero con tan poca fortuna que el Sr. Sagasta y la mayor parte de sus amigos se marcharon sin votarla. Era natural. En la nueva fórmula, redactada por las lumbreras del progreso, Muñoz, Moreno Benítez, Sardoal, Villavicencio y otros, se daba por hecha la fusión entre progresistas y demócratas al mismo tiempo que se consignaba el divorcio con los frontizos, y precisamente el Sr. Sagasta y sus amigos tienden á una fusión y á un divorcio contrarios.

En la fórmula votada por demócratas y zorrillistas se habla de desarrollar los principios de la Constitución «dentro de la monarquía hereditaria de Amadeo I.º» Y notamos que siempre que se trata de programas democráticos hay empeño en consignar la existencia de una monarquía hereditaria, como si los demócratas, por la naturaleza de sus principios, fuesen repulsivos á la monarquía (y lo son en efecto), y quisieran persuadir de lo contrario al mismo jefe del Estado.

Hay ciertas verdades fundamentales que no se mencionan jamás, cabalmente porque se suponen evidentes. Si para los demócratas fuese la monarquía una verdad fundamental, la mencionarían poco ó nada; pero como para ellos no es sino una forma transitoria hija de la necesidad del momento histórico, no es una maravilla que la recuerden con tanta frecuencia.

«Pobres monarquías las que se fundan en la necesidad del momento histórico! Deben tener fija la mirada en el reloj para ver cuando llega otro momento en que la necesidad desaparece y la monarquía se viene abajo.

Como hemos dicho, la fórmula no agradó á los sagastinos. De modo, que habiéndola votado únicamente los zorrillistas y demócratas, quedan las parejas del rigodon progresista en la misma postura en que las dejó la votación del 3 del corriente.

Ahora preguntamos á *La Correspondencia* de España: «Debemos llorar por el chasco que nos han dado los progresistas?

Esperamos la contestación con la sonrisa en los labios.

Nuestros lectores no habrán olvidado que el señor Oviedo, coronel del regimiento del Rey y jefe de la guardia de Palacio el día de las manifestaciones, tuvo un altercado con el brigadier Búrghs, sobre si debía ó no debía el primero dejar pasar á los manifestantes á la plaza de armas.

Parece que el coronel Oviedo creyó que debía poner en conocimiento del general Rosell la conducta del Sr. Búrghs. No sabemos los términos en que lo hizo, mas podemos calcularlos á ser ciertos, como parece, la noticia que dan varios periódicos de que el jefe del cuartel de don Amadeo llamó al coronel Oviedo para rogarle que modificara los términos del parte.

El Sr. Oviedo se negó á hacer la rectificación que se le pedía, por lo cual es de suponer que el parte produzca todas sus legales consecuencias.

El Sr. Bañaguer ha enviado un telegrama al capitán general de la isla de Cuba, notificándole su elevación al ministerio de Ultramar, y que el Gobierno está firmemente resuelto á continuar los auxilios que la madre patria tiene el deber de prestar para exterminar á los enemigos de la integridad de nuestro territorio.

Aunque la madre patria fecundiza con sangre de sus hijos aquella parte de nuestro territorio, pocos frutos ha de recoger mientras los filibusteros cuenten con el apoyo de los principios revolucionarios, y aun de muchos de los políticos que más bullen en Madrid.

El ministro de la Guerra ha encargado al capitán general de Castilla la Nueva, según orden que publica hoy *La Gaceta*, el exacto cumplimiento de la circular que con fecha 6 de Noviembre de 1868 expidió el general Prim, prohibiendo á los militares tomar parte en manifestaciones políticas.

La publicación de esta orden coincide con el decreto admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de la Guerra al brigadier Lagunero, uno de los manifestantes. El decreto, aunque firmado por el general Bassols, contiene las declaraciones de costumbre, lo cual, á decir verdad, no se aviene muy bien con el recuerdo de la circular á que nos hemos referido. También la publicación de esta ha coincidido con la partida del coronel Carmona, otro de los manifestantes, para la costa de África, á donde se le envía á combatir con los rifeños. No tiene ciertamente que quejarse este jefe militar del ministro de la Guerra que le pone en camino de ceñirse el laurel de la victoria, destruyendo á los enemigos de la patria.

Al cabo de mes y medio de haberse publicado la amnistía, no pueden leerse con calma las siguientes líneas que ayer domingo publica *Las Provincias* de Valencia:

«Anteayer llegó á Valencia conducido por la Guardia civil, después de dos meses de viaje á pie, un joven Presbítero de Soria, condenado por conspiración carlista á 22 meses de presidio en el correccional de esta ciudad».

«Dos meses invertidos en el viaje de Soria á Valencia! ¡Cuántos sufrimientos, cuántas amarguras no suponen para el infeliz Sacerdote, que durante ese plazo ha caminado á pie y ha dormido sobre el duro suelo de inmundos calabozos! ¡Y esto después de publicada la amnistía! ¡Y esto mandando los que á duras penas admitían cuando conspiraban delitos políticos, y en todos los tonos predicaban que no debían nunca confundirse con los delitos comunes!»

Es punto menos que imposible llevar más lejos la inconsecuencia y la veanganza contra los carlistas.

La Gaceta de ayer contiene dos decretos, fecha 1.º del corriente, del ministerio de la Gobernación, promoviendo al empleo inmediato con el sueldo anual de 8,750 pesetas al inspector de correos D. José de la Guardia, y nombrando jefe de administración de cuarta clase, con el haber anual de 6,500 pesetas, á D. José Marina, subinspector de primera clase del gabinete central de Correos.

Por decretos de 7 del actual, publicados en la *Gaceta* de hoy, se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de Madrid ha presentado D. Pedro Mata, y se nombra en su reemplazo á D. Rodrigo González Alegre. Asimismo se admite la dimisión del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, presentada por el brigadier don José Lagunero, y se nombra en su lugar al de igual clase D. Victoriano Ametller.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación, se nombra jefe de administración de cuarta clase, con el sueldo anual de 6,500 pesetas, á don Tomás de Castro Loucat, subinspector primero de Correos.

Por falta absoluta de espacio retiramos nuestro primer artículo de fondo, en el que á propósito de la pregunta del diputado Sr. Jove y Hebia, tratamos de la *Internacional*.

Lo publicaremos mañana, Dios mediante.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la importante y oportunísima pregunta que hizo el sábado nuestro amigo el Sr. Ochoa sobre la falta de aplicación de los derechos individuales con relación á las asociaciones católicas.

Dada la división innegable que existe entre zorrillistas y sagastinos; dada la repulsió del señor Sagasta á aliarse con los demócratas; dada, en fin, la votación de anoche en que el partido progresista-democrático se constituyó sin Sagasta y sus amigos, preguntamos:

El ministerio presidido por el Sr. Malcampo é inspirado por el Sr. Sagasta, ¿es progresista-democrático al estilo del Sr. Zorrilla ó al estilo del Sr. Sagasta? O de otro modo: el programa leído por el Sr. Malcampo, ¿es un programa de verdad ó un programa de mentirgüis? O para decirlo en dos versos de una conocida zarzuela:

«Estamos en el Olimpo
ó en la puerta de Toledo?

Según dice un periódico, se han presentado al ayuntamiento de esta capital dos proposiciones relativas á la redención de los quintos que han probado ser pobres y saber leer y escribir.

En la primera se propone entregar la suma de 4,200 reales por cada uno de los mozos redimidos, satisfaciendo á los sustitutos al entrar en caja 2,800 reales y 1,400 al cumplirse el primer año de su empeño.

En la segunda se ofrecen á 4,400 rs. por cada uno de los quintos con derecho á la redención; de ellos, 2,200 al ingresar los sustitutos en caja y 2,200 al finalizar el primer año de su empeño.

El Imparcial anuncia que hoy formalizará el Tesoro un contrato con el Banco de Barcelona, en virtud del cual este entregará al primero 30 millones de reales en efectivo á 7 por 100 de interés.

El mismo periódico anuncia la salida ayer de un empleado del ministerio de Hacienda, encargado de recibir y conducir á Madrid 50 millones de reales en barras de oro, suma remitida desde Londres como parte de la cantidad realizada en el extranjero á consecuencia del último empréstito.

La Correspondencia anuncia que dentro de pocos días volverá á reunirse la comisión de la prensa encargada desde hace mucho tiempo de estudiar las bases presentadas para el proyecto de asociación de periodistas.

El Diario Español ha oído asegurar á personas íntimas de los ministros que están ya acordadas ciertas resoluciones para impedir que se repita el lamentable espectáculo de que los jefes de los cuerpos del ejército tomen parte en las manifestaciones políticas.

Según datos que ha reunido un periódico, hay en el Congreso 374 diputados admitidos, dos vacantes por fallecimiento, tres actas pendientes de elecciones generales y cuatro de las parciales, dos diputados con actas dobles y seis elecciones parciales. Total, 391. Además hay 13 credenciales presentadas por Puerto Rico.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido anteayer á los presidentes de las Audiencias de Barcelona, Cáceres, la Coruña y Burgos, las convocatorias para proveer varias notarías vacantes en los respectivos territorios de dichas audiencias.

Ha llegado á Girona, de paso para Olot, un batallón de infantería, que debe quedar de guarnición en el segundo de dichos puntos.

Dice *El Imparcial*, que la junta notarial del territorio de esta Audiencia está girando una visita á varias notarías de Madrid, á consecuencia de los abusos denunciados por el periódico *La Constitución*, con objeto de ponerles un eficaz correctivo si existiesen.

A la pregunta de *El Eco de España* de que cuántos presos hay de los individuos que dieron muerte frente á la casa que habita el Sr. Sagasta, contesta *La Correspondencia* que no sabe que haya ninguno. Era de esperar.

El Sr. Chacon (D. Ricardo) ha presentado un proyecto de ley en el Congreso para que se eximan de la enagenación la Alhambra de Granada y la huerta del Laurel de la Zubia, se incluya anualmente en los presupuestos la cantidad necesaria para atender á los gastos de ambas, y se hagan en la Alhambra las obras de reparación que hacen falta.

Mañana martes celebrarán sesión los diputados.

Parece que ha sido autorizado para venir á Madrid el mariscal de campo comandante general de Navarra Sr. Moriones.

CORREO DE HOY.

Hé aquí la alocución con que Pío IX contestó al mensaje de los jóvenes romanos que, en gran muchedumbre acudieron á manifestarle su amor y fidelidad, el 2 de Octubre, aniversario del mentiroso plebiscito piamontés:

«Si algo puede consolar un corazón afligido y turbado, es ciertamente oír las protestas y sentimientos de obediencia, fidelidad y devoción, de tantos fieles súbditos, de tantos generosos hijos de Roma. Yo doy por ello gracias á Dios y le pido que llene vuestros corazones del don más raro y precioso de la perseverancia en estos sentimientos y del valor para confesar públicamente su fé. En este día, dedicado á la memoria de los ángeles,

entre los cuales tiene cada uno de vosotros un guardian y consejero, os diré algunas palabras de la Escritura que la Iglesia aplica á la fiesta de este día.

«El profeta Zacarías tuvo una extraordinaria visión, en la cual vió ángeles montados en caballos de diferentes colores, y al frente de ellos un arcángel que les dirigía. Este respondió á la curiosidad de Zacarías, diciendo que habían sido enviados á los reinos que rodeaban el pueblo escogido y volvían de su misión. El arcángel, que, según San Jerónimo, era San Miguel, satisfizo todas las preguntas del profeta. Dijo que no solo rogaria á Dios por el pueblo de Jerusalén, sino que había rogado ya, hablando á Dios de los males de su ciudad y de las supercherías de los pueblos que habían venido á dominarla. Dios respondió: *Ego irascor in ira magna*, y añadió: *Nihilominus revertar ad Jerusalem in misericordia*: volveré á Jerusalén en mis misericordias: Dios estaba indignado contra los que oprimían á su pueblo.

«En estos días nosotros hemos dirigido súplicas al Arcángel, y esperamos que presentará á Dios los males de su ciudad, centro del Catolicismo, dada á sus Vicarios para que la rigiesen y gobernasen, y desde ella á todo el universo católico. ¿No esperamos nosotros que el Arcángel repetirá estas oraciones y hará por Roma lo que hizo por Jerusalén? Si, yo confío en ello: yo espero, tengo por cierto que las habrá repetido. Y Dios habrá respondido: *Ego irascor*; estoy irritado (esto es nuestro modo de hablar, porque Dios no se irrita, pero puede dejar libre curso á su justicia), y luego: *Convertar ad Romam in misericordia*. Yo espero que el Dios de bondad volverá sus ojos á Roma, abrirá su mano y la colmará de los frutos de su misericordia, y la librará de la opresión y de los escándalos. ¿Quiera Dios que los Santos puedan celebrarse como antes, sin oposición y sin guerra! ¡Si, venga la paz y cesen los escándalos de que esta ciudad de Dios está llena! ¡Venga á nosotros María, Madre de las misericordias, y vengán los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, fundamento el uno de la Iglesia, el otro doctor de las naciones, y hagan que Dios nos mire con piedad!

«Espero que hemos de ver días menos tristes y agitados. Continuemos orando y así como en estos días celebramos la victoria alcanzada hace tres siglos contra el islamismo, roguemos para que nos sea concedido ver el triunfo sobre la incredulidad moderna y sobre los perseguidores de la Iglesia de Dios.

«En esta dulce confianza, levanto mis manos al cielo para bendeciros, y ojalá esta bendición aumente vuestro fervor para el servicio de Dios y la fuerza del apoyo que estáis llamados á dar también en estos tiempos á los derechos de la Verdad, de la Justicia y de la Religión. Ojalá os dé la serenidad del espíritu, que se pierde algunas veces en las persecuciones y asaltos del infierno: la calma y la paz propias del alma fiel. Ojalá os dé el consuelo de ver unidas vuestras familias, los padres con los hijos, los hermanos con los hermanos, todos en un solo pensamiento de alabanzas á Dios, de abnegación por los semejantes, de resignación en vuestros males, vuestras miserias y tribulaciones. Esperamos que Dios no os abandonará y estará pronto á vuestro socorro: *Convertar ad Romam in misericordia*. Que esta bendición sea con vosotros en la hora suprema de vuestra vida, para que podáis entregar vuestra alma en manos del Padre Eterno, y entrar en la bienaventurada eternidad á bendecirle y alabarle para siempre.

«Benedictio Dei, etc., etc.»

A las últimas palabras de la bendición, estallaron en toda la sala atronadoras aclamaciones y gritos de: *Viva el Papa!*

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7 (por la tarde).—Asegúrase que el Sr. Arminio va á salir para Berlín con objeto de tomar parte en las negociaciones que tienen relación con el tratado aduanero.

En la bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 francés, á 56-27 1/2.
El 5 por 100, á 92-30.
El 3 por 100 español interior, á 28 3/4.
El 3 por 100 español exterior, á 33 9/16.

LONDRES, 7 (á las tres y cinco minutos de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:
Consolidado inglés, á 92 1/2.
El 3 por 100 francés, á 54 1/4.
El 3 por 100 español, á 33 3/8.
El premio del empréstito español, es de 2 1/4 á 1/2.

El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento á 5.

Se han retirado del Banco 400,000 libras esterlinas en oro para la América del Sud.

ROMA, 7.—Los conventos de Santa Teresa y de San Antonio, expropiados en Agosto último, han sido ocupados.

Las religiosas, según parece, han recibido al efecto órdenes del Vaticano.

AMSTERDAM, 7.—Hoy se han cotizado:
Los fondos españoles, á 32 3/4.
Los portugueses, á 35 3/4.

PARIS, 8.—El Sr. Lambrecht, ministro del Interior, ha fallecido hoy á las nueve de la mañana en Versalles, de una aneurisma en el momento de levantarse.

(RECIBIDO Á LAS CINCO DE LA TARDE.)

PARIS 9, (á las nueve y diez de la mañana).—El *Diario oficial* publica un decreto aprobando los acuerdos del Consejo municipal de París, relativos á la repartición del último empréstito.

Ha aquí los resultados conocidos hasta ahora de las elecciones de los Consejos generales:
En Lyon ha triunfado seis candidatos del comité central, de ocho que elige el distrito.

CÓRTEES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Octubre de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREDA.

Abierta a las tres, aprobóse el acta de la sesión anterior.

El Sr. JOVE Y HEVIA preguntó al Gobierno si estaba dispuesto a cumplir el precepto constitucional disolviendo la anárquica asociación de *La Internacional*, siguiendo los propósitos del Sr. Sagasta, o si seguiría los del Sr. Zorrilla.El señor ministro de la GOBERNACION contestó que el Gobierno aplicaría la Constitución y las leyes a *La Internacional*, sin salirse de lo que las mismas leyes marcan, porque el Gobierno se proponía que las leyes se cumplieran. Por lo demás, deseaba que se debatiera lo que *La Internacional* era y lo que quería, para poder aplicar mejor la ley.

El Sr. HEVIA anunció una interpección sobre este asunto, si muy pronto el Gobierno no toma medidas oportunas.

El Sr. PELLON preguntó si el ministro de Hacienda aceptaba los presupuestos, y si el de Gracia y Justicia mantendría el proyecto de ley sobre arreglo del Clero presentado por el Sr. Montero Ríos.

El señor ministro de HACIENDA dijo que los aceptaba en su base económica, y se proponía aumentar, si era posible, las economías, empezando por dar ejemplo, reduciendo los sueldos de los ministros.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que aceptaba en principio los proyectos de su antecesor el Sr. Montero, si bien los revisaría para introducir las economías y modificaciones que pudieran convenir.

El Sr. PASCUAL Y CASAS preguntó si el Gobierno estaba dispuesto a reponer a los diputados provinciales de Barcelona que fueron separados por el señor Sagasta.

También pidió la causa que se formó cuando el asesinado de un ayudante del general Narvaiz.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que estudiaría la cuestión de los diputados de Barcelona, que no conocía, y la resolvería.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que si la causa estaba completamente terminada la enviaría al Congreso.

El Sr. MUÑOZ hizo varias preguntas sobre los presupuestos políticos del Gabinete.

El señor presidente del CONSEJO dijo que el Gobierno se proponía cumplir fielmente su programa.

El señor ministro de la GOBERNACION declara que el Gobierno mantendrá la seguridad individual, hasta el punto de ser inexorable con quien atentase a ella.

El Sr. OCHOA: A pesar de las protestas de todos los Gobiernos de cumplir exactamente la Constitución, en cuyo título I se garantizan los derechos individuales para todos los españoles sin distinción alguna; a pesar de esa amplitud de la Constitución, hay ciudadanos españoles que van conculcado por el título I, y conculcado además un derecho más alto, el derecho de vocación, puesto que no está permitido el establecimiento en España de asociaciones para el ejercicio de la piedad y de la caridad. Ahora bien: las manifestaciones del Sr. Candau respecto a que el Gobierno cumplirá fielmente la Constitución ¿son sinceras y aplicables respecto de esos individuos? ¿Puede el Gobierno, en virtud de esas manifestaciones, resucitar las conferencias de San Vicente de Paul, y que puedan establecerse asociaciones monásticas activas y contemplativas de monjas y monjes; y sobre todo, pueden abrirse las puertas cerradas al grito de ¡viva la libertad de asociación de los claustros de los dos sexos en España?

Otra pregunta. Dicese que en Barcelona se ha celebrado una reunión de carácter filibustero, ¿la cual ha asistido una persona importantísima de los que tienen esas ideas, y que se ha recaudado dinero con fines filibusteros. ¿Está dispuesto el señor ministro de la Gobernación, si el hecho es cierto, a reprimir severamente estos abusos que el público denuncia?

Otra pregunta. Este verano ha habido movimiento de tropas en Navarra, y a las veinticuatro horas se verificó un movimiento contrario, porque las sublevaciones carlistas que para esto sirvieron de pretexto se convirtieron en empresas de contrabando que a mano armada han defraudado los intereses del Estado. ¿Está dispuesto el Gobierno a hacer las gestiones necesarias para castigar este abuso con la severidad que merece?

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores, a mis compañeros y a mí nos duele, porque hay preguntas que no pueden menos de doler, que continuamente se nos están preguntando si seremos sinceros y leales. ¿Qué he de contestar yo a esto? Atengase el Sr. Ochoa a lo que digan los actos posteriores de este Gobierno.

Respecto a la pregunta acerca del derecho de asociación, diré al Sr. Ochoa que el Gobierno prestará poderosísima ayuda a toda asociación que tenga por objeto la Beneficencia, como no pondrá obstáculo a ninguna asociación que pretenda fundarse, siempre que no carezca de los caracteres en virtud de los cuales la ley las prohíbe. Lo mismo digo respecto a las sociedades de frailes y filibusteros de que S. S. nos ha hablado, porque el Gobierno respeta que haya personas afectas a la vida contemplativa; pero el señor Ochoa debe tener presente que hay asociaciones de este género que el Gobierno sostiene, como sucede con muchos conventos de monjas. Esta es la razón por que el Gobierno tiene interés en examinar hasta qué punto la apertura de esos establecimientos perjudica a los intereses públicos.

Ha hablado el Sr. Ochoa de la existencia de una asociación de filibusteros en Barcelona. Cuando el Gobierno se entere de lo que haya sobre el particular, esté seguro el Sr. Ochoa que será inexorable con el que utilice tales medios para que Europa entera comprenda que España está resuelta a hacer cuantos sacrificios sean precisos para conservar la integridad absoluta de sus provincias ultramarinas.

Respecto a la última pregunta relativa al movimiento de tropas en Navarra, establecidas para salvaguardia de los intereses del Estado, únicamente diré al Sr. Ochoa que esos hechos ocurrieron en una época en que estábamos muy lejos de este sitio, por lo cual no es posible que tengamos conocimiento de ellos. Yo lamento como S. S. los perjuicios que haya podido tener el Estado; pero la culpa es de los que obligan al Gobierno a llevar las fuerzas militares de un punto a otro para sostener el orden público.

El Sr. OCHOA: Prescindiendo del juego de palabras de fraile y filibustero hecho por el señor ministro de la Gobernación, concretaré mi pregunta. Puesto que el Gobierno está dispuesto a aplicar estrictamente la Constitución, en cuyo título I se consagran los derechos individuales absolutamente para todos los españoles, ¿podremos los españoles que queremos establecer asociaciones de caridad, que es la beneficencia de nuestra religión, y restablecer la asociación de San Vicente de Paul, que no cuela ni ha costado nunca al Gobierno, y que no tiene ningún fin contrario a la moral universal? ¿Está dispuesto el Gobierno a respetar y hacer respetar los derechos individuales que la Constitución garantiza sin distinción a todos los españoles?

El señor ministro de la GOBERNACION: Después de protestar de la suposición del Sr. Ochoa de que yo barajé intencionalmente las palabras fraile y filibustero, contestaré a su pregunta que el Gobierno, en cuanto se refiera a asociaciones, se atenderá en primer término a la Constitución y en segundo al Código penal. Por consiguiente, en vez de dirigirse a nosotros, S. S. debe preguntar a los que tratan de fundar una asociación: ¿Tratáis de fundar una so-

ciudad que esté dentro de la Constitución y que no esté en contradicción con lo que dispone el Código penal? Cuando ellos den esa seguridad, tengamos también el Sr. Ochoa de que el Gobierno no la pondrá obstáculos de ningún género.

El Sr. OCHOA: Anuncio al Gobierno una interpección acerca de este asunto.

El Sr. SORNI hizo una pregunta sobre el establecimiento del jurado, y el Sr. Moret pidió que se llevase al Congreso el expediente de tabacos cuanto antes.

El Sr. ABARZUA pidió explicaciones sobre la crisis, calificando de conspiración catilinaría la que produjo el cambio de Gabinete.

El señor ministro de la GOBERNACION declaró que el Gobierno actual se sentaba en el banco azul por la prerrogativa regia; que nada había hecho para provocar la crisis y que si había catilinaría no sabía dónde estaba el Catilina.

El Sr. ABARZUA sostuvo que el Gobierno actual no podía ser la continuación del anterior, porque tendía a la conciliación y el del Sr. Zorrilla era enemigo de ella, y porque venía a gobernar después de haberle derrotado.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la política de conciliación la defendió el Sr. Sagasta lo mismo que otros señores, en el mes de Julio, dejándola de defender luego, porque el momento histórico de practicarla había ya pasado. No debía, pues, juzgarse la actitud del Gobierno por lo que en otra ocasión ocurriera, porque entonces resultaría que muchos podrían ser tenidos por defensores de la conciliación, por lo mismo que la defendieron y la practicaron.

El Sr. RUIZ ZORRILLA se limitó a decir que él hizo la crisis, porque su candidato para la presidencia fue derrotado por el que presentaron varios amigos suyos, y que así lo anunció al Congreso, y así lo hubiese hecho aun sin anunciarlo.

El Sr. RISPA preguntó si es D. Telesforo Montejo declarado en quiebra como comprador de bienes del Estado en el ministerio de Fomento.

El señor ministro de Fomento dijo que la calumnia que había lanzado *El Tiempo* y copiado *El Imparcial* partida de un acto que se reducía a que el comprador una era del pueblo de Brunete para devolver al pueblo, y que al ser citado para abonar plazas en descubiertos, los satisfizo.

Lamento que así se quisiera atacar la honra de los hombres de bien, y dijo que llevaría a los tribunales a aquellos periódicos.

Al levantar la sesión manifestó el señor vicepresidente que, no habiendo asuntos pendientes, se avisaría a domicilio; pero entonces, por iniciativa del Sr. Figueras, se promovió nueva discusión acerca de si se continuaría o no como días de sesión aquellos en que no la haya.

El vicepresidente manifestó su opinión en sentido negativo.

El ministro de la Gobernación, a quien directamente aludió el Sr. Figueras, dijo que esto debía resolverlo la Cámara.

Y se levantó la sesión para cuando se avisase a domicilio.

Eran las seis y cuarto.

NOTICIAS GENERALES.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública, satisfará el día 10 del corriente el importe de los intereses, amortización y atrasos, que juntamente con los números de las carpetas de su referencia se expresan a continuación.

Amortización de acciones de obras públicas, carpetas números 779 al 781; amortización de acciones de carreteras de Agosto del empréstito de 55 millones, carpetas números 4.461 al 4.464 y 4.466 al 4.468; amortización de obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., carpetas números 4.821 al 4.824;

intereses de acciones de obras públicas, carpetas números 342 al 350; intereses de acciones de carreteras de 55 millones de Agosto, carpetas números 26 al 50. Y atrasos de intereses del 3 por 100 consolidado, diferido y ferro-carriles.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 203.451 rs., procedentes de 678 imposiciones, y se devolvieron 63.097 rs. 92 céntimos, haciéndose 26 pagos por saldo.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 10 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 958 al 971 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos, salarios de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 1.091 al 1.110 inclusive.

La temperatura máxima fue: nteayer en Madrid a la sombra, de 24° y al sol de 34°, y ayer de 26,7 a la sombra y de 35° al sol. No llovió en ninguna provincia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Dionisio Areopagita. SANTO DE MAÑANA. San Francisco de Borja y San Luis Beltrán, confesores.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúan las solemnidades funciones a San Francisco de Borja, a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don Vicente López de Lorena, y por la tarde se cantarán completas terminando con la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, ó la de los Peligros en San Ginés.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO. LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 7 DE OCTUBRE DE 1871.

Con	500,000 pesetas.	3243
Con	250,000 »	2849
Con	100,000 »	9696
Con	50,000 »	9705
Con	25,000 »	4125

Con	5,000 PESETAS.
309	409
4074	4175
2028	2483
3320	3404
3825	3835
5685	5933
6757	7237
7913	7995
9401	9458

413	570	714	775
4643	4787	4950	
2852	3156	3304	
3556	3580	3694	
4470	4625	4558	
6518	6539	6569	
7388	7558	7903	
8547	8970	9052	

Con	4,500 PESETAS.
48	44
156	205
346	393
530	512
639	612
742	747

93	99	126	429
229	246	296	338
453	478	479	482
566	573	587	617
651	677	708	729
803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	296	338
346	393	453	478	479	482
530	512	566	573	587	617
639	612	651	677	708	729
742	747	803			

4032	4032	4051	4056	4064
4122	4136	4193	4209	4211
4316	4340	4346	4407	4465
4555	4566	4586	4605	4642
4685	4701	4702	4746	4748
4769	4770	4777	4791	4849
4881	4888	4930	4956	4969

48	44	93	99	126	429
156	205	229	246	<	